

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



**NEUTRALIZACION DE LAS LABIOVELARES  
APORTACION ESTRUCTURAL  
A LA LINGÜISTICA INDOEUROPEA  
CHARLES FRISBIE YOUMANS**

**T E S I S**

Para obtener el grado de  
Doctor en Letras Españolas

**MEXICO,**

**1969**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Roman Jakobson,  
teórico, quien ha abierto  
muchas puertas de entendimiento  
para mí, tanto en la literatura  
como en la lingüística.

INDICE DE LAS ABREVIATURAS

MAS IMPORTANTES

a) Abreviaturas de idiomas.

aaa. = antiguo alto alemán	cret. = cretense
ab. = antiguo búlgaro	chipr. = chipriota
abret. = antiguo bretón	dór. = dórico
agal. = antiguo galés	egip. = egipcio
ai. = antiguo indio	eól. = eólico
aing. = antiguo inglés	esl. = eslava
airl. = antiguo irlandés	esp. = español
aisl. = antiguo islandés	fr. = francés
alb. = albanés	gal. = galés
ap. = antiguo persa	gót. = gótico
aprus. = antiguo prusiano	gr. = griego
arcad. = arcadio	hit. = hitita
arcad.-chipr. = arcado-chipriota	hom. = homérico
arm. = armenio	irl. = irlandés
asaj. = antiguo sajón	it. = italiano
aserb. = antiguo serbo	jón. = jónico
asuec. = antiguo sueco	lat. = latín
át. = ático	lésb. = lesbio
av. = avéstico	let. = etón
beoc. = beocio	lic. = licio
bret. = bretón	lit. = lituano
cat. = catalán	maa. = medio alto alemán
cel. = celta	micén. = micénico
cór. = córnico	naa. = nuevo alto alemán

ning. = nuevo inglés

nórd. = nórdico

per. = persa

pol. = polaco

port. = portugués

prov. = provenzal

retorrom. = retorrománico

rum. = rumano

rus. = ruso

sicil. = siciliano

sobres. = sobreselvano

tes. = tesalio

toc. = tocario

b) Otras abreviaturas.

ac. = acusativo

cf. = confróntese

gen. = genitivo

sig. = siguientes

sust. = sustantivo

INDICE GENERAL

Indice de las abreviaturas más importantes . . . . .	4
Prefacio . . . . .	7
Introducción . . . . .	13
El problema . . . . .	15
El fenómeno en español . . . . .	39
La base de esta alternancia . . . . .	46
Su aplicación al fenómeno en griego . . . . .	62
La alternancia dentro de la familia indoeuropea . . . . .	69
Implicaciones de esta teoría . . . . .	82
1-Los fonemas labiovelares . . . . .	82
2-Una excepción a las leyes de Grimm . . . . .	87
3-El estructuralismo y el laringalismo . . . . .	97
Conclusión . . . . .	104
Abreviaturas bibliográficas . . . . .	109

### Prefacio

0.1 Empecé el presente trabajo en el verano de 1966 mientras estaba disfrutando una beca de la National Science Foundation para asistir al Instituto Lingüístico de la Sociedad Lingüística de América, que tuvo lugar en la Universidad de California en Los Angeles. A principios del mismo año me habían nombrado como Profesor Interino de la cátedra de Lingüística General e Indoeuropea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por consiguiente quería ampliar mis estudios en este terreno para que pudiera mejor cumplir con tal compromiso, y por suerte ésta era una de las áreas en la cual dieron énfasis ese año en este Instituto. Ofrecían una amplia selección de cursos en este terreno, incluyendo materias difíciles de encontrar como Tocario, Hitita, Avéstico, Lingüística Indo-Aria y Antiguo Eslavo Eclesiástico, con profesores distinguidos como Werner Winter (de la Universidad de Kiel), Manfred Mayrhofer (de la Universidad de Viena), Georges Redard (de la Universidad de Berna) y Henrik Birnbaum y Jaan Puhvel (de la Universidad de California en Los Angeles). En fin, fue una oportunidad inusitada en cuanto a cursos especializados en este campo no normalmente ofrecidos en las universidades, y en cuanto a reunir a un profesorado tan destacado en el mismo.

0.2 Aparte de las clases, las conferencias y el intercambio de ideas, una de las cosas más provechosas que una beca de esta naturaleza proporciona a uno, es el tiempo para leer y reflexionar sobre lo mismo. Así es que un día, al estar relejendo

el Comparative Grammar of Greek and Latin de Carl Darling Buck (novena impresión, 1963, pág. 129), tropecé con su comentario:

"Even in Attic-Ionic we find  $\beta$  and  $\phi$  before  $\iota$  in  $\beta\iota\omicron\varsigma$ ...and  $\phi\iota\epsilon\epsilon$ . There is no satisfactory explanation of this divergence from the development of  $g^w$  to  $\tau$  before  $\iota$  in  $\tau\iota\epsilon$ ,  $\tau\iota\mu\eta$ , etc."

0.21 El Prof. Buck perteneció a la primera generación de estudiantes de los "Junggrammatiker".<sup>1</sup> En el momento de publicar este libro (1933) el estructuralismo<sup>2</sup> estaba todavía en su período formativo<sup>3</sup> y así es que él no podía aprovechar algunos de sus avances en cuanto a la fónica y fonología, lo cual le sujeta a las limitaciones de los métodos neogramáticos. Sin embargo hay que notar que más tarde el Sr. Buck hizo varias correcciones y cambios como él mismo indica en su prefacio de 1947, es decir ya en una fecha cuando pudiera haber aprovechado algunos de estos avances. Además si reconoce el cambio de  $k^w$  a  $\pi$ ,  $g^w$  a  $\beta$  y  $g^wh$  a  $\phi$  ante  $a$ ,  $o$  o consonante (Buck: Comparative, pág. 126), aun desde el punto de vista articulatorio el posible énfasis del elemento labial de un sonido labiovelar es implícito aun ante una vocal palatal, es decir que tal etapa puede preceder la asimilación de las velares a una articulación anterior, en este caso, normalmente dental. Hago estas observaciones sin ninguna falta de respeto para la labor del Prof. Buck porque es mucho más fácil atender a un detalle o a un solo problema como hago en este trabajo que a la multitud que él atiende en su libro.

0.3 Originalmente yo había pensado en nada más escribir

un breve artículo para explicar esta aparente excepción en términos de la fonología estructural de hoy en día, de acuerdo con el manifiesto de los lingüistas de Praga en 1928 que se pueden aplicar los métodos fonológicos al eje diacrónico tanto como al eje sincrónico. (Coseriu ha señalado que la antinomia sincronía : diacronía pertenece al plano de la investigación, es decir la lingüística, y no al objeto estudiado, o sea el lenguaje.) Sin embargo al empezar tal proyecto me di cuenta que abarcaba algunas cuestiones teóricas aun más profundas que tal vez echarían más luz sobre varios particulares relacionados con este problema. Entonces proyecté un trabajo más largo sobre este respecto, el cual varios otros compromisos no me permitieron llevar a cabo inmediatamente. Por lo cual he decidido aprovechar de esta oportunidad de presentar parte del resultado en una especie de informe interino sobre lo mismo, como mi tesis doctoral.

0.31 Lo presente no pretende ser un trabajo completo ni definitivo de todos los puntos en cuestión, sino 1) una explicación de esta aparente excepción a las reglas neogramáticas, y 2) una aplicación de este principio a unos problemas aun más teóricos en el campo indoeuropeo, abriendo así la puerta a un nuevo enfoque a varios problemas. Sobre todo en cuanto al segundo punto pensamos ser en este momento más sugestivo que definitivo.

0.4 Antes de empezar, me gustaría expresar mi agradecimiento al Dr. Joseph Matluck de la Universidad de Tejas y la Sra. Margit Frenk Alatorre de El Colegio de México, quienes escribieron cartas de recomendación para que me concedieran la

beca, y también al Dr. Jaan Puhvel, Profesor de Lingüística Indoeuropea y Director del Center for Research in Languages and Linguistics de la Universidad de California en Los Angeles, por ofrecerme la misma. Y desde luego a la National Science Foundation por esta oportunidad que me dieron. Sirvió para despertar aun más mi interés en este terreno y, espero, para hacer una pequeña contribución al mismo.

#### Notas al prefacio

<sup>1</sup> Buck estuvo en Leipzig donde estudiaba bajo la dirección de Karl Brugmann y August Leskien, portaestandartes del nuevo movimiento. Estaba allí en 1891 cuando hizo su primera aportación importante al campo de los dialectos itálicos: Der Vocalismus der oskischen Sprache (publicada en 1892). Entre otros Hermann Hirt, Antoine Meillet, Holger Pedersen y Roland Kent también pertenecieron a esta generación. Véase Sebeok, págs. 269 y sigs.

<sup>2</sup> Empleo el término "estructuralismo" aquí en su sentido más amplio de una "Dirección de la Lingüística actual que concibe el lenguaje como un conjunto de elementos solidarios que constituyen entre sí una estructura" (Lázaro, pág. 175. Véase también Vachek: Reader, págs. 468-9: "The word 'structuralism' is used to designate various trends in modern linguistics which came into existence between both world wars, but, apart from the school of Geneva, those associated with the Cercle Linguistique de Prague, Cercle Linguistique de Copenhagen and the name of Leonard Bloomfield are regarded as the most typical.").

Es decir el movimiento que arranca de Saussure (con la publicación de las notas de clase de unos de sus alumnos en 1916) al establecer sus antinomias de lengua : habla, diacronía : sincronía (eje de sucesividades : eje de simultaneidades), etc., y no como denominación exclusiva para la lingüística norteamericana, como está empleado de vez en cuando (véase Lepschy, pág. 39, "Mais il existe un usage plus restreint de l'expression linguistique structurale pour désigner la linguistique distributionnelle (en particulier celle de la tendance américaine bloomfieldienne).") en oposición a "lingüística funcional" para designar la concepción lingüística de la escuela de Praga por su atención al problema semiológico, es decir la misión que debe realizar el signo lingüístico. Por ejemplo, en el nivel fonológico, "Prague phonologists lay stress on the capacity of phonemes to distinguish words and morphemes", un criterio semántico "which most American linguists exclude from their definitions of the phoneme" (Vachek: Reader, pág. 471). Así es que aquéllos emplean el método de conmutación para establecer el inventario de fonemas mientras éstos, siguiendo las normas mecanistas de Bloomfield, dan más énfasis a la distribución de los sonidos. En este aspecto "the Prague people do not feel guilty of 'mixing levels', as they have, at times been reproached with doing." (Vachek: School, pág. 29.) En contraste al grupo de Yale insisten en la interdependencia de los niveles del lenguaje. Pike también denunció la "compartmentalization" de Bloomfield en el Octavo Congreso de Lingüistas en Oslo en 1957.

<sup>3</sup> En el prefacio de su Reader, Vachek se refiere a los años

entre 1928-1948 como "...what might be called the 'classical' period of the Prague linguistic group." La declaración más completa y autoritativa de los principios y métodos de esta escuela apenas salió a luz en 1939 en el libro póstumo Grundzüge der Phonologie, de Nikolas S. Trubetzkoy. El subsiguiente desarrollo de una clasificación fonológica de las consonantes desde el punto de vista acústico, la cual utilizamos en nuestra explicación, no tuvo lugar hasta la década cincuenta, aunque Vachek (School, pág. 49) señala que se remonta a un trabajo de Jakobson leído al Círculo de Praga en febrero, 1938.

En cuanto a la escuela norteamericana, el libro de Bloomfield, su Language, el cual "can almost be regarded as the American linguist's Bible" (Malmberg: Trends, pág. 165), apenas salió el mismo año de 1933. Townsend y Legters abrieron su primer "Instituto Lingüístico de Verano" en 1934, y solamente años después sus miembros y otros lingüistas trabajando aparte perfeccionaron sus "discovery procedures" de la lingüística norteamericana.

## Introducción

1.01 A grandes rasgos podemos distinguir dos direcciones generales de la lingüística después de los neogramáticos:

1) el estructuralismo que arrancó de las antinomias de Saussure de lengua : habla y los ejes sincrónico : diacrónico, et al., con el cual el péndulo se cambió del lado diacrónico en el s. XIX hacia el lado sincrónico en el s. XX;<sup>1</sup> y

2) la dialectología, empezada por Wenker para apoyar las "leyes sin excepción" de los Junggrammatiker, que pronto llegó a mostrar la diversidad de los resultados.<sup>2</sup>

1.02 En cuanto a la lingüística indoeuropea, todavía basada principalmente en términos neogramáticos, era de esperar su modificación de acuerdo con los avances en ambos de estos campos. A pesar de su oposición de los métodos de lingüística sincrónica y diacrónica, Saussure mismo fue uno de los primeros en aplicar un método estructuralista a la lingüística histórica en su famosa Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes (1879), abriendo camino para la nueva reconstrucción que se va realizando hoy en día con las laringales. Trubetzkoy, Karcevskij y Jakobson ya postularon en 1928 la validez de ver los cambios fonéticos desde el punto de vista fonológico en el congreso de lingüistas en La Haya. En 1929 Jakobson, en una consideración teleológica del cambio lingüístico, documentó y amplió una tesis terapéutica de los cambios dentro del sistema en un monógrafo sobre el desarrollo de las lenguas eslavas, sobre todo, el ruso.<sup>3</sup> También hay que mencionar la labor de André Martinet (véase su Economie des

changements phonétiques, 1955) quien se relacionó con los puntos de vista del Círculo de Praga.

1.03 Por otra parte se nota cada vez más la aparición de descripciones estructurales de antiguas lenguas, p. ej. el Old Church Slavonic Grammar, por Horace G. Lunt (1955). Sin embargo hay mucho que hacer. Por eso uno de los propósitos de este trabajo es aplicar uno de los avances de la lingüística estructural para reformular una parte de la descripción neogramática.

1.04 De ahí podemos utilizar esta nueva formulación para cosas aun más teóricas relacionadas con el mismo problema, lo cual, entre otras cosas, nos proporciona una posible solución a uno de los enigmas de las leyes de Grimm, y también nos ayuda a postular la realización fonética de uno de los reflejos laringales conservados en hitita.

1.05 Como es de esperar, menos se ha hecho en cuanto a aplicar los principios de la dialectología moderna a la lingüística indoeuropea. En parte seguramente se debe a la escasez de textos dialectales de las lenguas muertas. Sin embargo el resultado de un congreso de Lingüística Indoeuropea que tuvo lugar en la Universidad de California en Los Angeles, el libro Ancient Indo-European Dialects (1966), es indicio de como podemos aprovechar la materia que tenemos. De todos modos hoy en día hay que utilizar esa materia para tener una visión más completa de los cambios para no quedarse con la misma miopía neogramática. Por lo tanto en este trabajo voy a concentrarme primero al aspecto del problema en el griego por el gran caudal de materia dialectal que tenemos a nuestra disposición.

1.06 Pensamos tratar los siguientes puntos:

- 1) definir el problema en el griego;
- 2) relacionarlo con un hecho de la lingüística española;
- 3 y 4) explicarlo y reinterpretarlo desde el punto de vista fonológico según la teoría estructural de hoy en día;
- 5) mostrar que es un fenómeno que ha ocurrido en varias de las familias indoeuropeas;
- 6) proponer una sola serie de guturales en vez de las dos o tres normalmente propuestas;
- 7) sugerir que el mismo fenómeno puede explicar una aparente excepción a las leyes de Grimm, un problema que se ha eludido la explicación por más de cien años; y
- 8) por medio del mismo, proporcionar una realidad fonética para uno de los reflejos laringales conservados en hitita.

### El problema

1.1 Para Buck la evolución de las labiovelares en griego es así (Buck: Comparative, pág. 126):

	ante <u>α</u> , <u>ο</u> o consonante	ante <u>ξ</u> ( <u>ελ</u> , <u>ευ</u> ), <u>η</u> , <u>ι</u>	ante ο detrás de <u>υ</u>
<u>k<sup>w</sup></u>	<u>π</u>	<u>τ</u>	<u>κ</u>
<u>g<sup>w</sup></u>	<u>ρ</u>	<u>δ</u>	<u>γ</u>
<u>g<sup>w</sup>h</u>	<u>φ</u>	<u>θ</u>	<u>χ</u>

(N.B. Buck emplea q<sup>w</sup> en su formulación para indicar una articulación posvelar, lo cual no consideramos necesario. Además él mismo afirma su subsiguiente preferencia para k<sup>w</sup> en la pág. 125.)

1.06 Pensamos tratar los siguientes puntos:

- 1) definir el problema en el griego;
- 2) relacionarlo con un hecho de la lingüística española;
- 3 y 4) explicarlo y reinterpretarlo desde el punto de vista fonológico según la teoría estructural de hoy en día;
- 5) mostrar que es un fenómeno que ha ocurrido en varias de las familias indoeuropeas;
- 6) proponer una sola serie de guturales en vez de las dos o tres normalmente propuestas;
- 7) sugerir que el mismo fenómeno puede explicar una aparente excepción a las leyes de Grimm, un problema que se ha eludido la explicación por más de cien años; y
- 8) por medio del mismo, proporcionar una realidad fonética para uno de los reflejos laringales conservados en hitita.

### El problema

1.1 Para Buck la evolución de las labiovelares en griego es así (Buck: Comparative, pág. 126):

	ante <u>α</u> , <u>ο</u> o consonante	ante <u>ε</u> ( <u>ε</u> <u>λ</u> , <u>ε</u> <u>υ</u> ), <u>η</u> , <u>ι</u>	ante <u>ο</u> detrás de <u>υ</u>
<u>k<sup>w</sup></u>	<u>π</u>	<u>τ</u>	<u>κ</u>
<u>g<sup>w</sup></u>	<u>β</u>	<u>δ</u>	<u>γ</u>
<u>g<sup>w</sup>h</u>	<u>φ</u>	<u>θ</u>	<u>χ</u>

(N.B. Buck emplea q<sup>w</sup> en su formulación para indicar una articulación posvelar, lo cual no consideramos necesario. Además él mismo afirma su subsiguiente preferencia para k<sup>w</sup> en la pág. 125.)

1.101 Según esta presentación el énfasis del elemento velar o labial fue determinado por la vocal que seguía (o en el caso de la y, que precedía también). Aparentemente una consonante siguiente regularmente favoreció el elemento labial (véanse 4.7-4.73). Buck no entra en los detalles de los cambios menos en el caso de una vocal palatal subsiguiente, cuando se pierde el redondeamiento de los labios, convirtiéndose en gutural y después palatalizándose.<sup>4</sup> Lo que implica entonces son tres variantes o alófonos en posición complementaria. Vamos a ver los ejemplos que cita (págs. 128-9; no da las formas indoeuropeas) junto con otras formas emparentadas para ver si efectivamente siguen sus reglas.

1.101 k<sup>w</sup> ante α, ο o consonante > π:

ποῦ, πόθεν < gen. del tema \*k<sup>w</sup>o (nom. πόθι; sin embargo jón. κοῦ y κόθι);

λείπω < \*leik<sup>w</sup>ō;

ἔπομαι < \*sek<sup>w</sup>o;

πέψω < \*pek<sup>w</sup>-sō, πεπτός < \*pek<sup>w</sup>-to, πέσσω (át.

πέτιω) < \*pek<sup>w</sup>yo;

πολυή < \*k<sup>w</sup>oi-nā (τίγω, τιμή; sin embargo tes. πεῖσαι, chipr. πεῖσει).

De ocho ejemplos, dos tienen otros resultados en jón., una velar ante ο. También encontramos π ante ξ en una tercera excepción. Este está emparentado con el problema de βίος y ὄφλις, entonces vamos a denominarlo excepción A: labial ante vocal palatal. Excepción B sería velar ante ο. No da ningún ejemplo de k<sup>w</sup> > π ante α.

1.12  $g^w$  ante  $\alpha$ ,  $o$  o consonante  $> \beta$ :

βαίγω  $< *g^w m-yo$  (encontramos βήσομαι en el futuro pero

"There is much analogical leveling in favor of the labial.... Interchange within an inflectional paradigm (as λείπω, \*λείτε) is unknown...." Buck: Comparative, pág. 129.);

βιβρώσκω  $< *g^w r-$  (sin embargo βάραθρον, nom. βέρεθρον, arcad. τέρεθρον, δέρεθρον);

βοῦς  $< *g^w o-us$ ;

βαρύς  $< *g^w r-us$  (tal vez ἥλιος y ἡμέρες, Pokorny, pág. 476);

βάλλω  $< *g^w el-$  (sin embargo arcad. δέλλω y τέλλω; los sust. βέλος, βόλος; locrense δείλωμαι junto a βούλωμαι).

De seis ejemplos, dos tienen resultados distintos, con  $\beta$  ante  $\xi$  junto a las variantes normales de  $\delta$  y  $\zeta$  ante  $\xi$ . Además hay una posibilidad de variantes de  $\pi$  ante  $\iota$  y  $\mu$  ante  $\xi$ . Todos son variantes de excepción A. Hay que notar que casi todos los ejemplos de variantes se encuentran en inmediación de una líquida, lo cual explicaría la variabilidad de la vocal siguiente.

1.13  $g^w h$  ante  $\alpha$ ,  $o$  o consonante  $> \phi$ :

φόνος  $< *g^w h\acute{o}n-os$  (θείνω  $< *g^w hen-yo$ , ἔπεφυον, πέφαντα);

υίφας  $< *sneig^w h-$  (sin embargo υίφετός; en cuanto a κίφελ, véase el primer ejemplo de 1.12).

De dos ejemplos, uno también da  $\phi$  ante  $\xi$  (excepción A).

1.14  $k^w$  ante  $\epsilon$  ( $\epsilon\lambda$ ,  $\epsilon\nu$ ),  $\eta$ ,  $\iota$  >  $\tau$ :

$\tau\acute{\iota}\varsigma$ ,  $\tau\epsilon$  < \*  $k^we$  (sin embargo tes.  $\kappa\acute{\iota}\varsigma$ , arcad.-chipr.  $\sigma\acute{\iota}\varsigma$ , beoc.  $\tau\acute{\alpha}$ , etc.);

$\pi\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon$  < \*  $penk^we$  ( $\pi\acute{\epsilon}\mu\pi\tau\omicron\varsigma$ ,  $\pi\epsilon\mu\pi\acute{\alpha}\varsigma$ ; sin embargo eól.  $\pi\acute{\epsilon}\mu\pi\tau\alpha$  y la forma  $\pi\epsilon\nu\tau\acute{\alpha}\varsigma$ );

$\tau\acute{\epsilon}\sigma\sigma\epsilon\rho\epsilon\varsigma$ ,  $\tau\acute{\epsilon}\tau\tau\alpha\rho\epsilon\varsigma$  < \*  $k^wetwer-$ ,  $k^wetwr-$  (sin embargo beoc.  $\pi\acute{\epsilon}\tau\tau\alpha\rho\epsilon\varsigma$ , eól.  $\pi\acute{\epsilon}\sigma\upsilon\rho\epsilon\varsigma$ , nom.  $\pi\acute{\iota}\sigma\upsilon\rho\epsilon\varsigma$ ).

De tres ejemplos, todos tienen excepciones. Encontramos velares y labiales ante vocales palatales y dentales ante  $\alpha$  y  $o$ . Las formas eól.  $\pi\epsilon\nu\tau\acute{\alpha}\varsigma$  y beoc.  $\tau\acute{\alpha}$  probablemente son por analogía con  $\pi\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon$  y  $\tau\epsilon$ . Así quedamos con excepción A y excepción B, la cual tiene que ser modificada a velar ante  $o$  e  $\iota$ .

1.15  $g^w + \epsilon$  ( $\epsilon\lambda$ ,  $\epsilon\nu$ ),  $\eta$ ,  $\iota$  >  $\delta$ :

$\acute{\alpha}\delta\epsilon\lambda\phi\acute{o}\varsigma$  < \*  $a-g^welbh-os$  (sin embargo  $\delta\omicron\lambda\phi\acute{o}\varsigma$ );

$\beta\acute{\iota}\omicron\varsigma$  < \*  $g^w\iota uos$  (véase 0.2; y encontramos ejemplos de la palatalización esperada en  $\tau\acute{\iota}\eta$ , y aun ante  $\omega$  en nom.  $\tau\acute{\iota}\omega$ , cret.  $\delta\omega\omega$ ).

Por esta regla, las excepciones aparentemente están en mayor número que el único ejemplo que la sigue. Sin embargo la  $\delta$  de  $\delta\omicron\lambda\phi\acute{o}\varsigma$  probablemente sería por analogía con  $\acute{\alpha}\delta\epsilon\lambda\phi\acute{o}\varsigma$ , o la gradación vocálica por la líquida siguiente. La  $\tau$  y la  $\delta$  ante omega serían por "analogical leveling" (véase 1.12).

Otra vez quedamos con la excepción A ( $\beta\acute{\iota}\omicron\varsigma$ ).

1.16  $g^wh$  ante  $\epsilon$  ( $\epsilon\lambda$ ,  $\epsilon\nu$ ),  $\eta$ ,  $\iota$  >  $\theta$ :

$\theta\epsilon\rho\mu\acute{o}\varsigma$  < \*  $g^wher-$ ;

$\acute{o}\phi\iota\varsigma$  < \*  $og^whis$  (véase 0.2; también encontramos  $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$  y  $\acute{\alpha}\beta\epsilon\iota\varsigma$ ).

De dos ejemplos, uno sigue la regla y el otro no (excepción A).

1.17 k<sup>w</sup> ante o detrás de v > κ:

κύκλος < \*k<sup>w</sup>ok<sup>w</sup>lo- (sin embargo πέλω < \*k<sup>w</sup>el-,

nom. τελέθω, πόλος, θερπέλος, πάδιχ);

λύκος < \*luk<sup>w</sup>os.

De dos ejemplos, uno nos da π ante ε y κ ante ο (excepciones A y B).

1.18 g<sup>w</sup> ante o detrás de v > γ:

γυγή (beoc. βαγα) < \*g<sup>w</sup>nh̄.

El único ejemplo que Buck da.

1.19 g<sup>w</sup>h ante o detrás de v > χ:

έλαχύς < \*lg<sup>w</sup>hú (έλαφρός; sin embargo el comp. έλάχισων,

át. έλατιων muestra una palatalización como es de esperar—cf. ai. lághīyans-, airl. laigiú-; y el superlativo έλάχιστος muestra una velar ante vocal palatal pero analogía con el positivo lo explicaría).

1.201 En suma, de veintisiete ejemplos doce tienen excepciones. En sus "Remarks on the representation in Greek" que siguen los ejemplos, explica algunas de las excepciones mediante una de las armas principales de los neogramáticos: la analogía. En su primer comentario observa la nivelación en cuanto al paradigma verbal, sea cual sea la vocal que sigue (véase 1.12). No hemos contado este tipo de nivelación entre nuestras excepciones. Buck añade que a veces también ocurre en grupos de cognados, p. ej. βέλος por analogía con βάλλω. Seguramente esto explicaría algunas de las excepciones, pero

con una proporción de casi cincuenta por ciento de excepciones hay que sospechar otro factor dentro de la estructura del dia-sistema del griego.

1.202 Su segundo comentario admite como característica de los dialectos eólicos la variante labial aun ante vocales palatales, lo que hemos llamado excepción A. Con esto impera otra explicación no completamente dependiente de las vocales que siguen la labiovelar. Cita varias excepciones que ya hemos mencionado y agrega una más: lesb.  $\pi\hat{\eta}\lambda\upsilon\iota = \tau\hat{\eta}\lambda\epsilon$ .

1.203 En su tercero, admite algunas formas con  $\kappa$  en vez de  $\pi$  o  $\iota$  en los pronombres, ya vistas por nosotros como excepción B.

1.204 El cuarto comentario citamos en el prefacio (0.2) como el cual inició esta investigación.

1.205 El quinto y último comentario se trata del desarrollo de las labiovelares ante  $\gamma$ , la cual normalmente palataliza una gutural sorda, igual que las vocales palatales.

1.21 A estas observaciones hay que agregar las que hace Buck en otro libro suyo: Dialects, págs. 61-3, bajo el subtítulo de "Interchange of Labials, Dentals, and Gutturals".

1.211 Otra vez son cinco en total. Reitera las mismas reglas en la primera, pero con una modificación: "But before  $\iota$  usually  $\beta$ ,  $\phi$ , e.g.  $\beta\acute{\iota}\omicron\varsigma$  (Lat. vīvus), with  $\delta$  only in Heracl.  $\acute{\epsilon}\nu\delta\epsilon\delta\iota\omega\kappa\acute{\omicron}\tau\alpha = \acute{\epsilon}\mu\beta\epsilon\beta\iota\omega\kappa\acute{\omicron}\tau\alpha$ ." No dice nada en cuanto al porqué. El resto de este comentario trata de nivelación analógica otra vez con nuevos ejemplos de excepciones.

1.212 En el segundo vuelve sobre los dialectos eólicos

con labiales ante vocales palatales, otra vez con más ejemplos. Sin embargo presenta una nueva explicación para algunas de las excepciones: "Dissimilatory loss of the labial element in the labiovelar....": beoc. βέφυρα = cret. δέφυρα, át. γέφυρα.

1.2121 Dedicó un subpárrafo al caso de lesb. σπέλλω = στέλλω, optando por dos raíces paralelas de στελ- y σπελ-. Hay que notar que Liddell y Scott postulan \*sq el para la segunda, la cual incorporará el caso en el mismo tipo de problema que estamos tratando, con las variantes lesb. στάλλα, eól. σπόλος y στολος.

1.2122 Otro subpárrafo trata de chipr. πέισει (1.11) = τεί-  
σει. Para Buck o es por analogía con ποινά, o un caso aislado. Si es un caso aislado, hay que explicar por qué.

1.213 Su tercer comentario se refiere a las muestras de una pronunciación sibilante ante vocal palatal en arcad.-chipr., la cual hemos visto en varios de los ejemplos ya citados: σίς = τίς, τέλλω y δέλλω = βάλλω. En un subpárrafo relaciona este desarrollo con un origen labiovelar: "The sibilant development is definitely linked with labiovelar origin, and this goes well with the preservation of the old labiovelar voiceless stop in the pre-Arcado-Cyprian of Cretan script....<sup>5</sup> The fact that in Arcadian the sibilant appears only in early inscriptions is like the case of Elean  $\zeta$  =  $\delta$  only in the earliest inscriptions, then replaced by the usual"  $\delta$  (Buck: Dialects, págs. 62-3).<sup>6</sup>

1.214 En el párrafo cuarto observa que existen algunas formas pronominales con  $\kappa$  en lugar de la  $\pi$  o  $\gamma$  usual, como ya hemos visto anteriormente. El subpárrafo relaciona δαύκνα

con δαῦκος en vez de δαφνη.

1.215 Tampoco el quinto, que se trata de un cambio de θ  
> ϕ, nos interesa aquí.

1.22 Podemos resumir la postura neogramática de Buck así:

1) una preocupación exclusiva por el eje diacrónico, sin atender a la estructura;

2) una interpretación fisiológica de los cambios;

y 3) una concepción de la lengua griega como una sola unidad, con descuido de las fluctuaciones, o explicándolas por analogía o llamándolas excepciones o rasgos peculiares a grupos dentro de esta unidad.

1.23 El problema principal que plantea su interpretación es que no puede explicar las labiales ante palatales, vgr. βίος y ὄφις (excepción A), las cuales estorban su otramente nítido esquema de distribución complementaria.

Después también le parece problemática la aparición ocasional de κ ante otras vocales que υ (excepción B), la cual también estorba su esquema (4.8).

En cuanto a los detalles fisiológicos explica la palatalización ante vocal palatal (véase 1.102), pero no explica lo siguiente:

1) ¿por qué la α como la ο también tiende a favorecer el elemento labial? (4.2);

2) ¿por qué las líquidas tienden a favorecer el elemento labial? (4.71-4.73);

3) ¿por qué la labial aparece ante las demás consonantes (la ξ y la τ)? (4.7);

4) ¿por qué la  $\kappa$  aparece en la inmediación de una  $\nu$ ? (4.3-4.32).

1.24 Antes de atender al problema principal y los demás detalles vamos a repasar la postura de algunos otros en el campo, empezando con la obra clásica de Brugmann.

1.3 Al ser Brugmann el maestro de Buck, es de esperar más o menos la misma explicación. Efectivamente, así es (tomo 1.1, págs. 586-97):

1.31 "Gemeingriechische  $\pi$ -laute entstanden aus  $q^u$ ,  $g^u$ ,  $g^u h$  vor nicht-palatalen Vocalen ( $u$  ausgenommen) und vor Consonanten (uridg.  $i$  ausgenommen)." Trata de explicar los casos de  $\alpha\lambda\epsilon\tau$  y  $\delta\phi\epsilon\tau$  por otra regla: "Gemeingriechische  $\pi$ -Laute entstanden vor  $i$  + Voc., wo das  $i$  uridg. sonantisches  $i$  war, im Griech. aber consonantische Geltung bekam.... Wahrscheinlich hat eine Rückverwandlung von  $t^u$  nach  $k^u$  hin stattgefunden...." Pero no hay que tomarla muy en serio. Aun y postconsonántica da  $\sigma\sigma$  o  $\tau\tau$  según el dialecto (Buck: Comparative, pág. 140).

1.32 "Sonst entstanden vor palatalen Vocalen in den nicht-äol. Mundarten  $\tau$ -Laute, im Aol. aber  $\pi$ -Laute. Wahrscheinlich wurde urgriech.  $t^u$  durch die Wirkung des  $u$  im Aol. zu  $\pi$ , während in den andern Dialekten die Labialisierung früh verloren ging." Como veremos podemos omitir este paso intermedio de palatalización. Más adelante Brugmann modifica esta regla: "In den äol. Dialekten finden sich aber auch  $\tau$ -Laute vor palatalen Vocalen, wie in den andern Dialekten...." Y "Im Kypr.-Ark. kommen  $\tau$ ,  $\delta$  wie im Ion.-Att. etc.... Daneben aber Formen, die

zeigen, dass in diesem Dialektgebiet aus den t<sup>u</sup>-Lauten teilweise etwas anderes als ɣ-Laute geworden ist" [σ y ζ] .

1.33 Da una abundancia de ejemplos por todo, lo que no analizamos aquí por el hecho de que presentan los mismos problemas ya vistos en los ejemplos de Buck. También igual que Buck, explica varias de las excepciones por "Neubildung".

1.34 Después sigue con una sección de "Fälle, in denen ursprüngliche q<sup>u</sup>-Laute auf griechischem Boden keine Labialisierung aufweisen." Sin embargo cada ejemplo que da tiene una forma relacionada con labial: πέσσω, πεπτός; λίσσωμεν, λείπω; ἐλάσσω, ἐλαχύς; νίττω, χέρνυβος; τάω, βίος.

1.35 Luego trata la cuestión del "Schwund der Labialisierung vor und hinter u." Después de los ejemplos de "vor" explica algunas formas como dór. πύς por analogía con formas en πο-, ἐκατομ-βη con βούς. Pero su explicación de las formas cret. πρεῖσχυς, beoc. πρίσχειες y jón. πρέσβυς por asimilación y disimilación nos parece lo que él mismo llama "unsichre Vermutungen".

1.36 Termina su tratamiento de las labiovelares en griego con una sección mostrando que "Schwer zu beurteilen ist eine Anzahl von Formen mit κ, die zu den Pronominalstämmen \*q<sup>u</sup>o-, \*q<sup>u</sup>i- gehören..." (1.11 y 1.14). Pregunta: "Will man sich nicht zu der Annahme verstehen, schon in vorgriech. Zeit haben neben den Formen mit q<sup>u</sup>- solche mit q- gestanden, wofür die andern centum-Sprachen keinen Anhalt bieten, so lässt sich denken, die Labialisierung sei in urgriech. Zeit bei Unbetontheit des nachfolgenden Vocals geschwunden." (Véase 4.0.) "Doch

bleibt diese Auffassung wie jene problematisch."

1.37 En fin podemos considerar la presentación de Brugmann como la base de la de Buck. Sin embargo sugiere algo que Buck no ha querido recoger: la existencia del alófono [k] de la labiovelar  $k^w$  también ante vocal átona, la cual explicaría la excepción B (véase 4.8). Esta pérdida del elemento labial vemos perfectamente en la evolución de lat. que a que [ke] en español y quómo > \*quómo > como (aun ante vocal acentuada) probablemente por un proceso [kw] > [ $k^w$ ] > [k]. No obstante hay que recordar que también tanto la  $\pi$  como la  $\tau$  aparece ante vocales átonas: λείπω, πέντε. Tal vez por eso Buck no recogió este hilo y la deja como "excepción" al margen de la estructura o unidad (Buck: Comparative, pág. 129).

1.4 También es la posición de Krahe (págs. 82-7):

"La  $g^u$  ide. pasó en ai., lit. y ab. a  $k$ , en gr. ante vocal oscura (a, o) a  $\pi$ , ante vocal clara (e, i) a  $\tau$ , ante consonante y en la proximidad de  $\upsilon$  a  $\kappa$ ." El cambia la regla en cuanto a  $g^w$  ante consonante, sin embargo no da ningún ejemplo para comprobarlo. En sus demás reglas no trata de la evolución ante consonante.

"La  $g^h$  ide. aparece en ai., lit. y esl. como  $g$ ; en gr. ante vocal clara (e, i) dió  $\delta$ , ante oscura (a, o)  $\beta$ ; en la inmediación de  $\upsilon$  dió  $\chi$ ...."

"La  $g^{uh}$  ide. da en ai.  $gh$ , en gr. ante vocal clara (e, i)  $\theta$ , ante oscura (a, o)  $\phi$ , en la inmediación de  $\upsilon$  da  $\chi$ ."

Krahe resuelve las excepciones por no tratarlas, no siendo necesario en un manual.

1.5 Notamos dos etapas en la análisis de Meillet. La primera, como es de esperar, muestra menos análisis, apegándose más o menos a la misma presentación de Brugmann, y está reflejada en su Intro. Presenta la evolución en forma de cuadros con notas, seguidos de ejemplos (págs. 84-9):

$$* \underline{\kappa}^w > \underline{\pi} (\underline{\tau})^3$$

"3.  $\underline{\tau}$  devant  $\underline{\xi}$ ,  $\underline{\eta}$  dans la plupart des parlars."

También hay menos ejemplos: λείπω, έλιπε "( $\underline{\pi}$  d'après έλιπον, etc.)", τεῖσαι (tes. πέσαι) y ποινή.

$$* \underline{\beta}^w > \underline{\beta} (\underline{\delta})^2$$

"2. gr.  $\underline{\delta}$  devant  $\underline{\xi}$  ou  $\underline{\eta}$ , dans la plupart des parlars, comme plus haut  $\underline{\tau}$  et  $\underline{\theta}$ ."

Su único ejemplo es βίος. A pesar de otra formulación resulta como casi la misma regla como la de Buck y con los mismos problemas.

$$* \underline{\beta}^w > \underline{\phi} (\underline{\theta})^2$$

"gr.  $\underline{\theta}$  devant  $\underline{\xi}$  ou  $\underline{\eta}$ , comme plus haut  $\underline{\tau}$ ."

Ejemplos: θείνω, έπεφνον, φόνος y νιφα.

1.50 Así resuelve el problema principal limitando las dentales ante  $\underline{\xi}$  y  $\underline{\eta}$ , en una especie de sutileza de formulación sin enfrentarlo. Es decir no explica por qué la variante labial aparece ante una vocal palatal y no ante la otra.

1.51 En su Traité trata el problema en más detalle en colaboración con Vendryes (págs. 58-63). Opta por tratarlo desde el punto de vista cronológico, y distingue tres etapas en su desarrollo. Según él, la tendencia general es a la pronunciación labial sujeta a la influencia de los fonemas vecinos:

1.511 "A un premier stade, certaines labio-vélaires ont perdu leur appendice labio-vélaire et par suite ont subsisté sous forme de gutturales pures. Le fait s'est produit dans le voisinage de u et devant y." Sugiere que el origen de la u puede ser por una vocal influida por el elemento labiovelar (cf. el "Nachklang" de Schwyzer, 1.641).

\* ou-k<sup>w</sup>i > ού-κι.

Λ αί-πολος se opone βού-κολος.

\* k<sup>w</sup>ek<sup>w</sup>lo > κύκλος.

\* g<sup>wo</sup>nā- > γυνή (para otra explicación de este resultado, véase 1.75).

1.512 "Le traitement indiqué au § 56 pour les groupes k<sup>w</sup>y, g<sup>w</sup>y et gh<sup>w</sup>y suppose la disparition de l'appendice labio-vélaire. En effet, k<sup>w</sup>y et gh<sup>w</sup>y deviennent σσ (att. ττ) comme ky et ghy; et g<sup>w</sup>y devient ζ comme gy. Ce fait a entraîné de fréquentes alternances." Ejemplos:

όσσε < \* ok<sup>w</sup>ye, frente a όφομαι, όπωπα, ώψ, όπή,  
κάτοπτρον;

λάσων < \* lngh<sup>w</sup>yōn, se opone a έλαχύς y έλαφρός; y

ζήγ, ζωός < \* g<sup>w</sup>yē-, \* g<sup>w</sup>yō, frente a βίος, έβίων.

1.513 "A un second stade du développement, postérieur à la séparation des dialectes, les labio-vélaires tendaient devant la voyelle e à passer à la prononciation dentale. Le fait s'est notamment produit en ionien-attique....: k<sup>w</sup>, g<sup>w</sup> et gh<sup>w</sup> s'y sont fixés à la prononciation τ, δ et θ." Así,

τε corresponde a lat. que, ai. ca;

άδην a lat. inguen;

θέρω, θερμός a ai, hárah, gharmáh, lat. formus.

1.514 "Enfin, le dernier stade du développement a consisté en ceci que toutes les labio-vélaires subsistantes ont abouti à des labiales. On trouve donc π, β, φ pour k<sup>w</sup>, g<sup>w</sup>, gh<sup>w</sup> en toute position autre que devant e, devant γ et dans le voisinage d'υ."

1.515 Así es que tenemos estos resultados ante α: ἦπαρ, ἦπατος, βαίνω, βάσκω; ante ο: βορά; y ante consonante: βρῶσκω de acuerdo con Buck. Además aparentemente explica formas como ὄφλις.

1.52 Pero se tendría que explicar por qué las dos primeras etapas no afectaron palabras con ĩ después de una labiovelar. Además el hecho que una misma raíz como \*g<sup>w</sup>el- puede dar el resultado de cada una de estas etapas: τέλλω, δέλλω y βάλλω desacredita bastante un desarrollo sucesivo o diacrónico y nos hace buscar una explicación simultánea o sincrónica. También es deficiente la explicación de Meillet cuando consideramos la conjugación de un verbo como λείπω porque tendríamos que esperar que formas como \*λείτελι hubieran surgido antes de las formas con π, y era de esperarse la nivelación analógica de las formas dentales en vez de las formas labiales (véase 1.12). Sin embargo Meillet afirma que "C'est la labiale que régulièrement a été généralisée, même où il y avait prédominance de l'emploi devant e." Así tendríamos que suponer o que las dos primeras etapas no afectaron la inflexión, o que había una etapa en la cual dentales se alternaron con labiovelares en la inflexión, después de lo cual las labiovelares

se convirtieron en labiales y después se nivelizó todo la inflexión en labiales, procedimiento poco probable. Además tal proceso sería difícil reconciliar con el hecho que varios tiempos del mismo verbo tienen resultados distintos, p. ej., θείνω, πέφαται, ἔπεφνον. Si la evolución no era más o menos simultánea, habría que esperar la nivelación analógica de la dental otra vez. Una explicación para explicar el paso directo de una labiovelar a una labial aun ante vocal palatal, simplificaría mucho el problema.

1.53 Para los dialectos eólicos Meillet dice: "Les dialectes éoliens ont la prononciation labiale des anciennes labio-vélaires devant e, au moins dans les cas où la consonne avait le plus de force, par exemple à l'initiale des mots autonomes." Pero igual a la presentación de Buck, esto es una observación, no una explicación de por qué. Seguimos con el mismo problema básico: la evolución de una labiovelar a una labial ante una vocal palatal.

1.531 Además seguimos con el mismo problema de fluctuación aun en este grupo: lesb. πέσυρες, beoc. πέτταρες; πέμπε, hom. πεμπύβολα, Alcaeus πέμπων, Sappho πέντε; ἀδελφεός, βελφοί.

Explica el resto de los casos por analogía: τιν(ε)ω, τίτυμα con τείσω, ἔτελοα; y τίς por el gen. τεο, forma antigua. Sin embargo, admite que el caso del interrogativo indefinido es más problemático, sobre todo las formas jónicas κότερος, κῶς, κότε, ὄκου con gutural.

1.54 Lo que hace Meillet es lo siguiente: adopta el cri-

terio de la vocal vecina a un orden cronológico:

V = velar      D = dental o sibilante      L = labial

1-a.  $uV^w$  o  $V^wu > uV$  o  $Vu$

b.  $V^wy > D$

2.  $V^we, \bar{e} > D$  en jónico-ático  
 $> L$  en eólico

3. todas las demás  $V^w > L$ .

La nitidez de su presentación es engañosa. Sin embargo otra vez estamos frente a una sutileza de formulación, la cual aparentemente explica los casos difíciles de βίος y ὄφλις. Pero es difícil encontrar una razón fonética para explicar por qué 2. el cual es casi el mismo caso que 1-b. tuvo lugar en otra etapa, y por qué ninguna de estas dos etapas afectó la i, que sería prácticamente la misma situación. Entonces hay que rechazar su teoría como un criterio exclusivamente extralingüístico, sin ningún apoyo lingüístico. Desde luego un factor extralingüístico puede afectar los hechos lingüísticos, pero en este caso ni se encuentra apoyo en la realidad fonética, ni en los resultados porque la fluctuación en cuanto a las diversas formas de los sustantivos, pronombres y dentro de la inflexión verbal afirma una evolución más simultánea dentro del sistema.

1.6 Schwyzer da una presentación ecléctica (págs. 293-6). Primero describe las fluctuaciones: "π, ι und β, δ aus idg. k g. In einer Anzahl von Fällen wechseln im Griechischen π und ι (selten dafür auch κ, β), β und δ (selten dafür auch χ, π)."  
Más adelante precisa la evolución en la misma manera que

ya hemos visto en los demás autores: "Die griech.  $\pi$  und  $\beta$ ,  $\beta$  und  $\delta$  für idg.  $k^w$ ,  $g^w$  verteilen sich im allgemeinen auf die Stellungen vor  $o$ ,  $\alpha$  (verschiedener Herkunft) oder Konsonant ( $\pi$ ,  $\beta$ ) oder vor  $\epsilon$ ,  $\iota$  ( $\tau$ ,  $\delta$ ; doch  $\beta\iota$ ; s. unter  $e\beta 2$ ); aber die hollischen Mundarten kennen grundsätzlich diesen Unterschied nicht (sie haben auch  $\pi\epsilon$ - $\beta$ - usw.; s. unter  $e\beta 1$ ). In gewissem Umfange kann auch im Griechischen die Labialisierung fehlen (s. unter  $e\alpha$ )."

1.61 En la sección  $e\beta 2$  considera  $\beta\iota\acute{o}\varsigma$  como palabra tomada prestada de eoleo, así como hom.  $\beta\iota\omicron\mu\alpha\alpha\iota$  y  $\acute{\epsilon}\pi\iota\varsigma$ .<sup>7</sup> Para el caso especial de  $\beta\iota\acute{o}\varsigma$  propone la solución de J. Schmidt<sup>6</sup> de una forma más antigua de  $*\beta\epsilon\iota\omicron\varsigma$  (véase 4.4). Después por analogía "dass  $\beta$ - müsste dann allerdings auch auf  $\beta\iota\omicron\tau\omicron\varsigma$   $\beta\iota\acute{\omega}\nu\alpha\iota$  usw. übergegangen sein." Esto parece bien en el caso de  $\beta\iota\acute{\alpha}$ , sin embargo como él dice ap.  $\text{adināt}$  y av.  $\text{zinat}$  sugieren una  $g'$ . "Andererseits ist  $g^w j$  zu  $\tau$  geworden. ( $\tau\eta\nu$  usw.,  $\tau\acute{\alpha}\epsilon\iota\beta\epsilon\nu\epsilon\acute{\iota}$  H.),  $k^w j$  zu  $kj$   $\sigma\sigma$ : $\tau\tau$ , und  $\delta\iota$ - für  $g^w i$ -....", p. ej.  $\delta\iota\alpha\lambda\tau\alpha$ .

1.611 Rechaza la explicación de Brugmann como no muy probable: "Nach Brugmann, Sächs. Ber. 1895, 40 ff., wurden  $g^w i$   $g^w hi$  vor Vokal zu  $d(h)^w j$  (vgl. frz.  $\text{guieu}$  für  $\text{dieu}$ ), dann rückverwandelt, dann  $\beta\iota$ ,  $\phi\iota$  (wegen  $\tau\eta\nu$  usw. unwahrscheinlich); ...."

1.612 En cuanto a  $\acute{\omicron}\phi\iota\varsigma$ , atribuye la forma labial a  $ghw$  con plena  $w$ , la cual después desapareció, probablemente absorbida por la labial: "In vielen Fällen beruht ein griechischer einfacher Verschlusslaut auf Verschlusslaut +  $w$  (bzw.  $f$ )."  
Esto implicaría una fusión con  $k^w$ ,  $g^w$ ,  $g^w hw$  la cual normal-

mente da una consonante geminada según Buck (Comparative, págs.

127-8): \* ek'wo-s > ἔππος (ἔκκος), menos en posición ini-

cial: \* g'hwer- > θῆρ (lésb. φῆρ, lat. ferus, lit. žvėris).<sup>9</sup>

Son las formas de las lenguas satem que muestran la plena w.

1.613 Para kw encontramos κ- en vez de la esperada π-.

Varios ejemplos explica por disimulación, p. ej. καπνός, lat.

vapor, lit. kvāpas < \* kwap-; pero otros como κίσσα (át. κίττα),

κοῖτα (lit. kviēsti, lat. invītāre) se quedan sin explica-

1.614 Da un solo ejemplo para gw: βόστροχος, aserb.

gvozd < \* rwos. El ejemplo ὄφις, lat. anguis va entre ellos

para ghw. La mayor parte de los ejemplos citados son iniciales,

por lo cual no esperamos geminación. Sin embargo en el caso

de ὄφις según esta teoría de la segmentación del elemento

labial, tendríamos que esperarla o admitir la posibilidad de la

segmentación del elemento labial sin geminación subsiguiente.

La forma variante ἔχλις supone gh<sup>w</sup>. Que las dos formas exis-

tían no es improbable, pero otra vez tenemos el problema de la

fluctuación de los resultados en casos como κύαμος, πύαμος que

según Schwyzer "Schwer zu beurteilen sind...."

1.62 La sección eβ1 se dedica al hecho que "Aolisch steht

π, β auch vor palatalen Vokalen" en casos donde analogía no es

probable, el cual ya hemos visto antes. Otra vez sugiere la

posible segmentación del elemento labial para explicar este

fenómeno.

1.621 Después ofrece estas explicaciones para algunas

formas eβ1. con dentales: "In jüngere Zeit haben die Aoler

teilweise gemeingriechische Formen mit  $\tau$ ,  $\theta$  übernommen, so lesb. τέσσαρα πέντε τείσαι thess. θερ- θέστουρ (ep. -ωρ); so wird man auch holl. στέλλαι τέλος τιμά ἀδελφούς, ἐθέλω beurteilen dürfen, da es sich teils um technische Wörter, teils um Wörter des täglichen Lebens handelt...." Sin embargo estos recursos no serían necesarios si podemos explicar esta vacilación dentro del sistema.

1.622 También explica las formas eól. τίς y τε (sobre todo τε) por su posición átona dentro de la fonetioasintáctica (normalmente enclítica o anclítica). Después por analogía la τ de los indefinidos (átonas) fue tomado por las formas interrogativas (tónicas).

1.63 Detalla más los problemas de fluctuación en la subsección eα: "In einigen Fällen ist auch im Griechischen (wie allgemein im Arischen usw.) die Labialisation von idg.  $k^w$  usw. verloren, d.h. es erscheinen  $\kappa$   $\gamma$   $\chi$  an Stelle von  $\pi$ : $\tau$ ,  $\beta$ : $\delta$ ,  $\phi$ : $\theta$ . Ohne weiteres verständlich ist dies vor  $j$  (vgl. lat. socius aus  $<$  sok<sup>w</sup>jos neben sequor, italien. chi neben quattro) und vor oder nach  $u$ .

1.631 "1.  $k^w j$ ,  $g^w j$  als  $k j$   $g j$ . Da  $k j$  zu  $\sigma\sigma$  ( $\tau\tau$ ) wird,  $g j$  zu  $\zeta$ , entstehen dabei die Wechselformen  $\pi$  ( $\tau$ ): $\sigma\sigma$  bzw.  $\tau\tau$ ,  $\beta$  ( $\delta$ ): $\zeta$ ...." Así las formas όσσε, át. όττε, όσσομαι, όψομαι, όπωπα, όμμα, τριππίς, όβδην. Esto supone formas dobles, algunas guardando la labialización, las otras perdiéndola ante  $j$ .

1.632 En cuanto a  $\kappa$   $\gamma$  en la inmediación de  $u$  sugiere una  $\beta$  eól. ante  $\epsilon$  en πρεσβυς junto a πρέϊσχυς, la cual demuestra que aunque ha propuesto una  $w$  segmentada para explicar la forma

labial en muchos casos, él no había captado la formulación que presentamos más adelante. También atribuye la π en ὄπυς a analogía con πόθεν, la cual no sería necesaria en nuestra presentación.

1.633 El párrafo subsiguiente se trata de los casos de κ γ en otro contexto fonético. Entonces para él, la alternación jón.-át. τέφυρα, cret. δίφυρα, beoc. βίφυρα < β<sup>w</sup>ebh- se debe a disimulación. Parece más acertada en un caso como ἀρτοκόπος por ἀρτοπόπος de \*-pok<sup>w</sup>os, \*-poros, \*-k<sup>w</sup>oros o \*-k<sup>w</sup>ok<sup>w</sup>os. También la sospecha en la fluctuación dór. γλίπω, át. βλίπω, pero no lo afirma por ser dudosa la forma original (véanse 4.7-4.73).

1.634 La κ en las formas interrogativas sigue problemática: "Anscheinend ohne besondere Bedingungen steht κ statt π bzw. τ in Formen des Interrogativstammes...." Parcialmente se limita a ciertos dialectos, no obstante tiene una distribución más amplia en la inflexión enclítica -κίς en formas como πολλάκις. La explica en estas formas por la intermediación de una υ de una forma antigua de \*πολύ (cf. ai. purú ýid), igual que en el caso de formas como ούκ ουκί. Después supone la extensión de esta forma, tal vez ayudada por su posición átona foneticosintáctica.

1.635 El griego tiende a favorecer las labiales ante las consonantes y aun ante τ, σ. Algunos casos Schwyzer atribuye a formas más antiguas en las cuales ya se cuajó una p o b, o sea por analogía, sobre todo en el paradigma de los verbos. Sin embargo en el ejemplo de νίπρον, νίψω, con νίζω todavía

tenemos el problema de la fluctuación que se queda sin explicación.

1. 64 La explicación de κύκλος vía  $*k_l < *k^w_l$  es provocativa, pero no la llega a sistematizar. Otra vez ofrece posibles soluciones a formas aisladas, pero se queda caótica con el viejo problema de la alternación en formas como ἴξαι, διηθήσαι, τύρσιπος y ἴκμας; ἴξ y ἴψ.

1.641 También es interesante su sugerencia que la υ en κυ γυ o υκ υτ es un "Nachklang" del elemento labial y a veces otra vocal. Así κύκλος  $< *k^w ek^w lo$  (ai. čakrá-, aing. hweowol hwéol); γυνή  $< *g^w en-$  (airl. ben), beoc. βανά  $< *g^w n-$  (airl. ban-, arm. kanaik, sicil. γάνα.) La β en beoc. βανά sería también un "Nachklang" del elemento labial, así como la μ en μνάομαι. También el "Nachklang" puede aparecer en la sílaba que precede (cf. retorrom. leunga por lat. lingua): όνυξ, lat. anguis; αύχη, eól. ἄμφην.

1.65 El resumen ecléctico de Schwyzer es excelente, y por sus muchas sugerencias, muy útil. En general, como hemos visto, sigue las líneas neogramáticas, pero en vez de tratar de forzar todos los casos en el molde de estas leyes, nos da un panorama más completo de la fluctuación y las explicaciones ofrecidas ad hoc hasta la fecha. Veremos que muchas de estas explicaciones apoyan nuestra sistematización de los hechos más adelante.

1.7 Todavía nos hace falta ver uno de los esfuerzos más recientes que debe servirse de los modernos métodos fonológicos. Así se espera de Brandenstein, pero en cuanto a las labiove-

lares su libro es decepcionante. Esencialmente es una regurgitación de las reglas neogramáticas.

1.71 "Las labiovelares aparecen diversamente en los distintos dialectos griegos. En eól., siempre como labiales...; en los demás dialectos sólo son labiales ante consonante y ante vocales oscuras, apareciendo como dentales ante vocales claras...; en el caso de  $g^w$ , también en otros dialectos parece ser la labial, contra la regla anterior, el resultado regular...."

1.72 "Cuando, en virtud de esta ley, tendría que producirse en la flexión una alternancia entre labial y dental, se impone generalmente la labial...."

1.73 "En jón.-át., y quizá en dór., aparece regularmente  $\chi$ ,  $\kappa$ ,  $\xi$  antes o después del sonido  $\upsilon$ .... En jón. esta gutural se extendió en el interrogativo...."

1.74 "Ante  $j$ , la labiovelar pierde en gr. el redondeamiento de los labios...y se convierte en gutural..." ( $kj > \tau\tau/\sigma\sigma$ , \*  $peq^w_{\lambda}jo > \text{át. } \underline{\pi\acute{\epsilon}\tau\tau\omega}$ ).

1.75 "Si la articulación lo exige,  $g^w$ ,  $q^w$  puede convertirse por segmentación en  $\gamma\nu$ ,  $\kappa\nu$ ...." (\*  $g^w_{n\acute{a}} > \underline{\gamma\nu\nu\acute{\eta}}$ ).

En resumen, podemos decir que a pesar de todas las explicaciones ofrecidas ad hoc en las varias presentaciones, el problema principal de la forma labial ante una vocal palatal se queda intacto. Al remover este aparente obstáculo incongruo, permitirá una presentación mucho más nítida de los resultados. En el proceso también podemos sugerir unas explicaciones de los detalles no atendidos por Buck, los cuales formulamos en la

sección 1.23.

### Notas a la Introducción

<sup>1</sup> Saussure deslindó tres puntos de vista para estudiar hechos lingüísticos: 1) el habla individual, la parte física-fisiológica de la fonación (= fonética); 2) la lengua como sistema (= fonología); y 3) los cambios ocurridos en el transcurso del tiempo (él sitúa el germen de todos los cambios en el habla, por eso esta parte = fonética histórica). Para él los métodos y los principios de lingüística sincrónica y lingüística diacrónica son opuestos e incompatibles, por lo tanto el estudio propiamente dicho de la lengua no puede ser más que estático o sincrónico (Saussure, págs. 146-74).

<sup>2</sup> Ascoli (generalmente considerado como el fundador de la dialectología científica con sus Saggi ladini) no habla de excepciones a estas leyes, sino afirma que un sonido puede llegar a resultados diferentes y hay que buscar las razones de esa diversidad (Dei neogrammatici, lettera al professore Pietro Merlo). Esto está muy cerca de la crítica de Schuchardt que cada palabra tiene su propio ambiente (Ueber die Lautgesetze, gegen die Junggrammatiker), y la proclamación de Gilliéron que cada palabra tiene su propia historia (Mirages phonétiques y La faillite de l'étymologie phonétique).

<sup>3</sup> Por ejemplo, la pérdida de las yers causó la fonematización de las consonantes palatalizadas.

<sup>4</sup> [Variedades de cambios fonéticos: Consonantes] "7. Consonant affected by following vowel, as G.  $\Gamma > \sigma$  before  $\epsilon$ .... So the 'palatalization' of a guttural before a front vowel, often with its further development to [tʃ], [ʃ] or [ts], [s], as in It. cento, Fr. cent, etc., from L. centum...." (Buck: Comparative, pág. 37.)

<sup>5</sup> La escritura "lineal B" descubierta especialmente en Pilos (corte de Néstor) y en Cnosos (Creta) se considera como un precursor de arcad.-chipr. al tener más rasgos en común con este dialecto (Vilborg, pág. 22). En cuanto a la preservación de las labiovelares: "Several words containing labio-velars in IE according to plausible etymologies are written in Mycenaean by means of a consonantal series different from the labials and the dentals. Thus we are forced to assume that Mycenaean has preserved the labio-velars as distinguishable phonemes...." (Vilborg, pág. 45).

<sup>6</sup> Tal vez es únicamente una concesión ortográfica del s. VI. Véase Buck: Dialects, pág. 175.

<sup>7</sup> Bechtel (Die Hauptprobleme der idg. Lautlehre seit Schleicher, Göttingen 1892) considera todas las formas con  $\beta\epsilon$ ,  $\phi\epsilon$  como eól.

<sup>8</sup> Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der idg. Sprachen, Vol. 25, pág. 159.

<sup>9</sup> Los dos resultados  $\theta\eta\rho$  y  $\phi\eta\rho$  según esta solución piden tanto \* $g^h$ er como \*ghwer (véase 4.41 más adelante).

### El fenómeno en español

2.0 Desde luego es obvio que pudiéramos entender mucho mejor este proceso operante en el griego antiguo si pudiéramos observar algo semejante en una lengua moderna, de la cual tenemos más noticias. Tal es el caso en la lengua española. La fluctuación de g y b ante la y semiconsonante en español es un fenómeno bien reconocido. T. Navarro Tomás la registra en la pág. 64 de su descripción clásica de la fonética española:

"A veces la w aparece entre vocales, ahuecar, o en posición inicial absoluta, hueso, y en estos casos el punto de partida de su articulación toma aún más carácter de consonante que cuando va dentro de sílaba entre consonante y vocal: los labios se aproximan más entre sí y la lengua se acerca más al velo del paladar, llegando especialmente en la conversación familiar a desarrollarse delante de dicha w una verdadera consonante que, según predomine la estrechez de los órganos en uno u otro punto, aparece con una g labializada o, menos frecuente, como una b velarizada: ahuecar-awekár, agwekár o abwekár; hueso-wése, gwése o bwése.<sup>1</sup>"

<sup>1</sup> "El habla vulgar lleva corrientemente este elemento hasta el grado oclusivo cuando la w es inicial absoluta o va precedida de nasal: huevo-gwébe o bwébe, un hueso-ún gwése o ún bwése."<sup>1</sup>

2.1 Bolaño e Isla (pág. 57) recoge el mismo fenómeno y casi convierte la consonante acompañante en necesidad para la articulación de la w:

"f) U semiconsonante, sig. fon. w. Al contrario de la anterior [ la u semivocal ] esta u se halla en diptongo anterior o creciente. Se articula, por regla general, con una consonante anterior y una vocal que la sigue, ej.: puerta-puerta, fuerte. Prueba de la necesidad de esta consonante para la articulación de la semiconsonante es que cuando se halla entre vocales: ahuecar-awekar, o en posición inicial absoluta: hueso-weso, el habla vulgar suele desarrollar una g o b antes de dicha semiconsonante, y awekar y weso se convierten en agwekar, gweso o abwekar, bweso."

2.2 Matluck reafirma una g epentética después de una nasal (pág. 29):

"En fonética sintáctica, entre n y ué se oye casi siempre, en el Valle, una g epentética: un hueso > ungweso."

2.21 También la encuentra ante ué, uá interiores tras r (pág. 29):

"El desarrollo de un elemento consonántico (g) entre la r y el diptongo ué que la sigue es menos evidente en el Valle que en la ciudad de México, pero se oye bastante a menudo (hasta en gentes cultas, pero más entre el vulgo): cir-güela < ciruela, virgüela < viruela. Menos común, aun entre el vulgo, es la g epentética entre r y uá: perguano < peruano. Es más usual la epéntesis cuando la r es fricativa.

"El fenómeno es común a todo el mundo hispanico."

El silabeo resultante es cir-gwe-la y ci-rwe-la. Para explicarlo, se refiere a la explicación de Amado Alonso en su artículo "Problemas de dialectología hispanoamericana" en la BDH,

t. I, Buenos Aires, 1930 (págs. 405-10): "El fenómeno depende, en un principio, del cambio de silabeo ocasionado por la coincidencia (en el tiempo) de la intensión de la r con la distensión de la vocal palatal que la precede y por la anticipación articulatoria del elemento labial de la semiconsonante w."

2.22 Registra la misma fluctuación que Navarro Tomás ante ué inicial absoluto (pág. 32): "En una misma localidad y aun en una misma persona se pueden hallar tres variantes: huevo > wevo, gwevo, bwevo...."

2.223 No encuentra la g epentética en sus informantes en palabras de origen indio (pág. 32): huepil > wepil. Sin embargo es un fenómeno tan común en México que se encuentra güipil en el diccionario de Santamaría (Diccionario de mejicanismos) como variante de huipil. Y muchos otros ejemplos.

2.24 Describe la reducción de güe > ué y guá > uá como común en el habla popular: wero, warda (págs. 32-3).

2.25 Sólo encuentra un ejemplo de g por b (págs. 60-1): gufanda por bufanda, cambio que él mismo da por "bien conocido, dondequiera que se habla español." Cita los ejemplos: golver (volver) por México, Costa Rica, Cuba, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y en muchos lugares de España; gomitar (vomitar) en Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, el judeo-español de Bosnia y partes de España, etc.

2.26 Por otra parte la sustitución de güe por bue<sup>2</sup> es sumamente común (pág. 61): güeno, güey, agüelo, güelta junto a bueno, weno, etc. Cita la descripción de we de Amado

Alonso como "una tercera forma relajada tanto de bueno como de güeno, que aparece cuando la palabra correspondiente está en interior de grupo fónico y por consiguiente cuando la b o g de inicial se hace medial...." ("Problemas", págs. 464-9).

2.261 "Alonso explica el cambio de bue en güe por equivalencia acústica y por la creciente preferencia, en los dialectos hispánicos, de la articulación lingual sobre la labial." (Matluck, pág. 61.) Esta noción de equivalencia acústica se acerca más al problema de la alternancia de b y g ante una vocal posterior, porque desde el punto de vista articulatorio, que era el enfoque de los neogramáticos, no tenemos una oposición bilateral la cual es necesaria en el caso de fonemas orales para tener una neutralización de los dos sonidos. No comparten una base común en cuanto a la articulación:

b		g
ocl.-fric.		ocl.-fric.
sonora		sonora
oral	=/ =	oral
bilabial		velar

Volveremos sobre este punto en el siguiente capítulo.

2.27 Matluck no encuentra ejemplos de gr por br en el Valle, sin embargo cita gramar, gramante en Chile y Colombia, groma en Andalucía, Zamora, etc.

2.28 Por otra parte sí encuentra ejemplos de b por g: abuja junto aúja y abujero junto a ajero. Además cita varios otros ejemplos de otras partes del mundo hispánico:

busta por gusta, ambustia por angustia, burrión, barbanzo, etc.

2.3 Se puede citar muchas otras obras que tratan este problema pero el fenómeno es tan conocido que no creemos que necesitamos resumir los estudios aquí. Según los ejemplos que cita Matluck y sus corolarios sintácticos podemos decir que hay fluctuación de la b y g ante u en posición inicial (bulto : gulto, bustá : gustar), en posición intervocálica (abuelo : agüelo, agujero : abujero), y en posición Cb o gV en la fonética sintáctica (un bulto : un gulto, un golpe : un bolpe, también orgullo : arbullo, angustia : ambustia); ante wé en posición inicial (buey : güey), en posición intervocálica (abuelo : agüelo), y en posición Cb o gV en la fonética sintáctica (un buen : un güen); ante wa en posición inicial (guapo : bapo), en posición intervocálica (una guapa : una bapa), y en posición Cb o gV (un guapo : un bapo); ante o en posición inicial (vomitár : gomitar, gofo : bofo), en posición intervocálica (oogollo : cobollo), y en posición Cb o gV (un golpe : un bolpe); ante a en posición inicial (babucha : gabucha, garbanzo : barbanzo), en posición intervocálica (una babucha : una gabucha), y en posición Cb o gV (un garbanzo : un barbanzo); y aun ante r en posición inicial (bramar : gramar), y en posición Cb o gr (enbromar : engromar).

2.31 Además puede surgir una g o b pro- o epen-tética con alternación subsiguiente ante ué en posición inicial (guevo : buevo) y en posición Cwe (un gwevo : un bwevo); y una g ante wi de palabras de origen indio (huipil : güipil). La g ante la wa indígena se ha generalizado tanto que así se escribe

(aguacate : awacate, guajolote : wajolote).

2.32 También lo reverso puede ocurrir, la b o g puede desaparecer dejando nada más la w, sobre todo en interior de grupo fónico (bueno : güeno : weno, agua : awa).

2.33 Así es que notamos una de los requisitos para esta fluctuación es que o va seguida de una vocal oscura u, o, a, o de una w en cual caso se puede hasta generar una g o b. También esta alternancia puede ocurrir ante r.

No entramos aquí en la cuestión de la existencia de fonemas labiovelares en español. Esto sería una valoración fonológica intralingüística válida para el sistema español nada más. Sin embargo las condiciones fonéticas que hemos visto para la aparición y alternancia ante w, su vacilación ante u, o, a y r, tienen un valor fonético interlingüístico para mejor entender el fenómeno en el sistema griego. Entonces ahora nos toca definir y explicar estas condiciones y después relacionarlas con los resultados en griego.

#### Notas al segundo capítulo

<sup>1</sup> Al desarrollarse una verdadera consonante, hay la tendencia de seguir la distribución complementaria de los alófonos de las consonantes en el español, vbg. variante oclusiva en posición inicial absoluta después de pausa, o en interior de grupo en contacto con nasal anterior, la cual es siempre homorgánica en el español debida a su asimilación a la consonante que la sigue por su posición implosiva muy débil.

Bello confunde esta consonante epentética con la letra h (pág. 26): "La h que viene seguida de dos vocales de las cuales la primera es u, y la segunda regularmente e, como en hueso, huérfano, ahuecar, parece representar un verdadero sonido consonante, aunque tenuísimo, que se asemeja un poco al de la g en gula, agüero."

<sup>2</sup> La observación de Matluck en su nota de pie 198 es tan acertada como es divertida: "La persona que pase un día manejando un automóvil en la ciudad de México oirá el grito güey (nunca wey) cuantas veces obstruya el camino de un coche de alquilar."

Bello confunde esta consonante epentética con la letra h (pág. 26): "La h que viene seguida de dos vocales de las cuales la primera es u, y la segunda regularmente e, como en hueso, huérfano, ahuecar, parece representar un verdadero sonido consonante, aunque tenuísimo, que se asemeja un poco al de la g en gula, agüero."

<sup>2</sup> La observación de Matluck en su nota de pie 198 es tan acertada como es divertida: "La persona que pase un día manejando un automóvil en la ciudad de México oirá el grito güey (nunca wey) cuantas veces obstruya el camino de un coche de alquilar."

La base de esta alternancia

3.0 El fenómeno ocurre con más frecuencia ante la w. Esto quiere decir que esta condición reúne los requisitos más favorables para esta vacilación. Entonces vamos a ver cuáles son y después extenderlos a los demás contextos fonéticos en los cuales se encuentra.

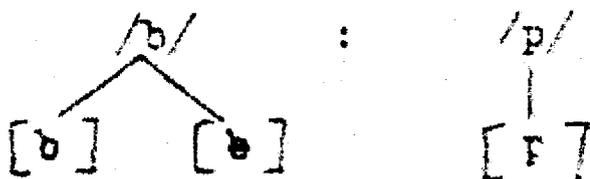
3.1 Dentro del sistema español la b y la g son fonemas. Se conmutan en posición inicial apareciendo un alófono oclusivo: bata : gata, bota : gota, berra : guerra, biso : guiso, bula : gula, brama : grama, buarro : guarro; en posición intervocálica, apareciendo un alófono fricativo: haba : haga, robo : rogo, rebaño : regaño, abusar : aguzar; y entre consonante y vocal: embazar : engazar, esbozo : es gozo. Normalmente estas consonantes no aparecen en posición final de palabra, por lo cual no se encuentran parejas mínimas de palabras que se conmutan. La b sí aparece en unas cuantas excepciones como Job, Jacob (nombres hebreos) y querub (palabra culta) las cuales permiten su interpretación como una parte del sistema o no.

3.11 Aparentemente según la amplitud de la distribución y persistencia de su validez distintiva, de acuerdo con la terminología de Trubetzkoy (Principes, págs. 80-2) habrá de llamar su oposición constante.<sup>1</sup> Mientras tanto el caso de la b y la p sería un ejemplo de una oposición neutralizable. Se oponen en posición inicial: bata : pata, vez : pez, biso : piso, bolo : polo, bura : pura; en posición intervocálica:

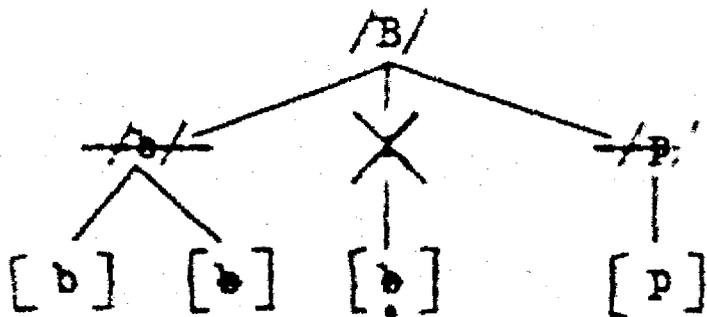
taba : tapa, cebo : cepo, roba : ropa, subo : supo; y ante líquida: braga : Praga, brezo : preso, brisa : prisa, blanco : planco.

3.2 Sin embargo en posición final de sílaba se neutralizan en el archifonema /B/. "Before voiced consonants, as in subdecano they tend to be voiced and are usually fricative [b̥], except in very deliberate speech, where they may be occlusive [b]. Before voiceless consonants, as in obtener and absurdo, they tend to be either voiceless and occlusive [p] or semivoiced and fricative [b̥]. When utterance-final, they tend to be semivoiced and fricative, as in Job: [xob̥]." (Martin, pág. 147.)<sup>2</sup>

3.21 Así es que en posición inicial de sílaba son dos fonemas que se oponen, cada uno realizado por sus propios alófonos:



En posición final de sílaba se pierden su rasgo distintivo para formar un solo fonema, realizado por cualquier de los alófonos de los dos fonemas o una variante intermedia [b̥]:



3.3 Lo que permite esta neutralización es que la /b/ y la /p/ en cuanto al sistema forman una oposición bilateral, o sea que su base de comparación o conjunto de rasgos que po-

seen en común es propio exclusivamente de estos dos miembros:

/b/

/p/

base común

oral
bilabial

oral
bilabial

3.31 En cuanto a su rasgo fonológico, es una oposición proporcional, es decir desempeña el mismo papel en otras oposiciones:

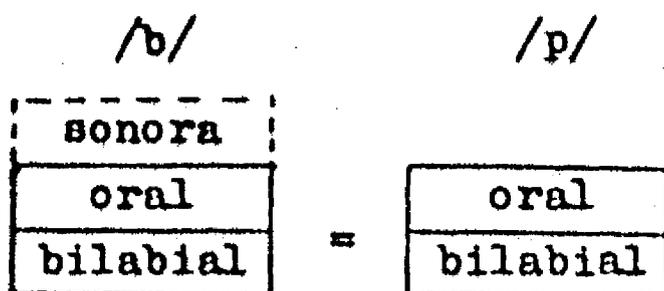
b	:	p	d	:	t	g	:	k															
<table border="1"><tr><td>son.</td></tr><tr><td>oral</td></tr><tr><td>lab.</td></tr></table>	son.	oral	lab.		<table border="1"><tr><td>oral</td></tr><tr><td>lab.</td></tr></table>	oral	lab.	<table border="1"><tr><td>son.</td></tr><tr><td>oral</td></tr><tr><td>den.</td></tr></table>	son.	oral	den.		<table border="1"><tr><td>oral</td></tr><tr><td>den.</td></tr></table>	oral	den.	<table border="1"><tr><td>son.</td></tr><tr><td>oral</td></tr><tr><td>vel.</td></tr></table>	son.	oral	vel.		<table border="1"><tr><td>oral</td></tr><tr><td>vel.</td></tr></table>	oral	vel.
son.																							
oral																							
lab.																							
oral																							
lab.																							
son.																							
oral																							
den.																							
oral																							
den.																							
son.																							
oral																							
vel.																							
oral																							
vel.																							

3.32 Sin referencia al sistema, se forman entre sí una oposición privativa (pág. 77): "un des termes de l'opposition est caractérisé par l'existence d'une marque, l'autre par l'absence de cette marque":

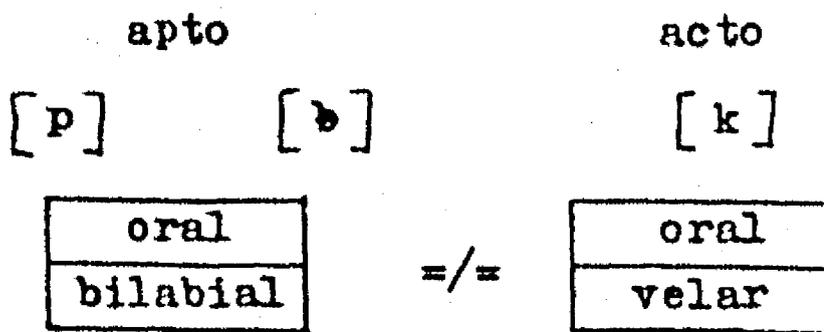
	/b/	/p/				
marca o rasgo pertinente	<table border="1"><tr><td>sonora</td></tr></table>	sonora				
sonora						
base	<table border="1"><tr><td>oral</td></tr><tr><td>bilabial</td></tr></table>	oral	bilabial	=/= <table border="1"><tr><td>oral</td></tr><tr><td>bilabial</td></tr></table>	oral	bilabial
oral						
bilabial						
oral						
bilabial						

Así se forma una oposición bilateral proporcional privativa. Por la coherencia que dan al sistema es "convenable de détacher par une expression particuliere les oppositions bilatérales proportionnelles privatives de toutes les autres oppositions. On emploie comme telle dans la littérature phonologique l'expression de 'corrélacion'." (Trubetzkoy, pág. 89.)<sup>3</sup>

3.32 En posición implosiva su marca o rasgo distintivo deja de funcionar:

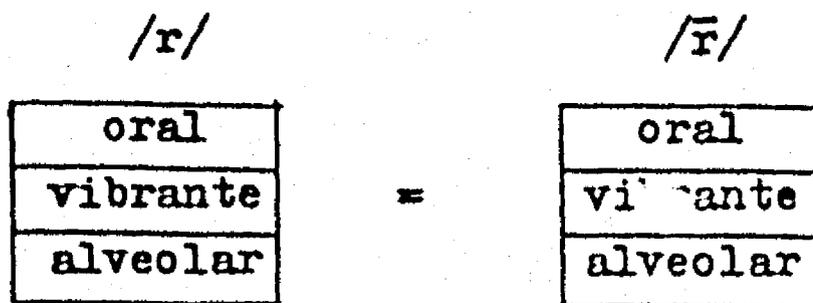


Entonces lo que sigue funcionando o oponiéndose a los demás fonemas es su base común, la cual es exclusiva de estos dos fonemas:



3.34 Si su oposición en cuanto a su base fuera multilateral, es decir "se retrouve encore dans d'autres termes du meme systeme" (pág. 76), no se opondría a las demás oclusivas.<sup>4</sup>

3.4 El sistema español conoce por lo menos dos otros tipos de neutralización. La /r/ : /r̄/ también forma una oposición bilateral en cuanto a su base común:



3.41 En cuanto a su rasgo diferencial es una oposición aislada porque es la única oposición en la cual cantidad es operativa en el español:<sup>5</sup>

$/r/$		$/\bar{r}/$
oral	=/*	tensa
vibrante		oral
alveolar		vibrante
		alveolar

3.42 Su rasgo pertinente en cuanto al sistema es una oposición aislada, pues sirve sólo para ellas. Entre sí, sin referencia al sistema, sería una oposición privativa. Entonces es una oposición bilateral, aislada, privativa, o sea no correlativa.

3.43 Ahora encontramos en final de sílaba o de palabra el cuarto caso del archifonema de Trubetzkoy en el cual los alófonos de los dos fonemas pueden aparecer para representar el archifonema, sin ser condicionados. El segundo y tercer casos permiten otra manera de interpretar los hechos, o sea "matching" (véase Gleason, pág. 295) o mediante lo que Coseriu llama la norma, el sistema afuncional de la lengua (véase Coseriu, págs. 65-6). Pero el primero y sobre todo el cuarto casos complican las cosas. En un caso como calor con realizaciones de la r como  $[r]$   $[\bar{r}]$   $[ṛ]$   $[\bar{r}̣]$   $[r̥]$   $[\bar{r}̥]$   $[r̥̣]$   $[\bar{r}̥̣]$   $[r̥̣̣]$   $[\bar{r}̥̣̣]$  en el mismo idiolecto, "matching" no es muy satisfactoria. Y el concepto del archifonema, o sea una base común que sigue funcionando para diferenciarlo de otros fonemas, con neutralización de su rasgo pertinente explica todos los hechos. Esto no se puede llamar "unfruitfulness". Y hasta la fecha no hemos visto una mejor solución.

3.44 Cabe preguntar si este caso muestra un grado mayor de neutralización que el segundo y el tercer casos, de tal



<u>O<sub>1</sub></u>	/m/		/n/		/ɲ/
0 = oposición	bilabial		alveolar		palatal
	nasal		nasal		nasal
	oclusiva	=/=	oclusiva	=/=	oclusiva
	sonora		sonora		sonora

3.51 Así son multilaterales, proporcionales y equipolentes según la terminología de Trubetzkoy. En cuanto a los fonemas de la misma localización el rasgo distintivo es su resonancia suplementaria, la cual se opone bilateralmente al archifonema de los fonemas orales:

<u>O<sub>2</sub></u>	/m/		/B/	
	nasal		oral	
	bilabial	=/=	bilabial	etc.

Así forman oposiciones bilaterales privativas proporcionales. En final de sílaba el punto de articulación, o sea O<sub>1</sub> deja de funcionar, pero O<sub>2</sub> sigue en su papel fonológico, lo cual permite la -NC- siempre ser homorgánica en su contexto fónico. Así un biombo [umbiombo], enfermo [emfermo], once [on θ e], onda [onda], ancha [anča], ancla [anɰla]. En posición final ante pausa sola la /n/ representa el archifonema, lo cual permite "matching" (desdeñar, desdén).<sup>6</sup>

3.6 Todavía hay otro tipo de neutralización consonántica, resultado de la equivalencia acústica aunque las consonantes están articuladas en distintos puntos de articulación. Jakobson (pág. 35) relaciona las labiales con las velares en su teoría acústica binarista:

"...since articulation is to acoustic phenomenon as means to effect, the classification of motor data must be made with reference to the acoustic patterns. Thus, the difference among four articulatory classes of consonants—velar, palatal, dental and labial—dissolves itself on the acoustic level into two binary oppositions: on the one hand, labials and velars concentrate their energy in the lower frequencies of the spectrum in contradistinction to dentals and palatals, which concentrate their energy in the upper frequencies—the grave/acute opposition. On the other hand, velars and palatals are distinguished from labials and dentals by a greater concentration of energy—the compact/diffuse opposition. The gravity of the labials and velars is generated by a larger and less divided mouth cavity, and the acuteness of dentals and palatals, by a smaller and more compartmented cavity. Thus, on the motor level, the decisive difference is between the stricture in a medial region of the mouth—dental or palatal—and a stricture in a peripheral region—labial or velar. An identical articulatory difference opposes the velar to palatal vowels (back-front) as acoustically grave vs. acute. A larger volume of the resonating cavity in front of the point of articulation and a smaller volume of the cavity behind this point distinguishes velar from labial consonants and palatal from dental consonants and engenders the compactness of velars and palatals. The same articulatory factor determines the compactness of the wide vowels vs. the diffuseness of the narrow

vowels."

3.61 Ante w cualquier de los dos elementos (articulación velar, redondeamiento de los labios) puede ser reforzado. Si reforzamos su articulación velar, el resultado es bueno (güeno) o huevo (güevo); si reforzamos su labialización, tenemos guapa (bapa) o huevo (buevo). La tendencia en español es claramente hacia el refuerzo de su velaridad. No obstante el mismo proceso podría favorecer la labialización también.

Con la clasificación acústica de las consonantes de Jakobson podemos explicar esta neutralización. Normalmente la localización mantiene la b y la g como distintos fonemas:

/b/		/g/
bilabial		velar
oral	=/=	oral
sonora		sonora
ocl.-fric.		ocl.-fric.

3.62 Sus localizaciones respectivas forman entre sí una oposición acústica y una correspondencia acústica:

labial	velar
grave	
difuso	compacto

3.63 En contacto con un elemento como w o vocal posterior se refuerza la correspondencia acústica grave, a la vez disminuyendo la oposición acústica difuso : compacto:

vowels."

3.61 Ante w cualquier de los dos elementos (articulación velar, redondeamiento de los labios) puede ser reforzado. Si reforzamos su articulación velar, el resultado es bueno (güeno) o nuevo (güevo); si reforzamos su labialización, tenemos guapa (bapa) o nuevo (buevo). La tendencia en español es claramente hacia el refuerzo de su velaridad. No obstante el mismo proceso podría favorecer la labialización también.

Con la clasificación acústica de las consonantes de Jakobson podemos explicar esta neutralización. Normalmente la localización mantiene la b y la g como distintas fonemas:

/b/		/g/
bilabial		velar
oral		oral
sonora	= / =	sonora
ocl.-fric.		ocl.-fric.

3.62 Sus localizaciones respectivas forman entre sí una oposición acústica y una correspondencia acústica:

labial	velar
grave	
difuso	compacto

3.63 En contacto con un elemento como w o vocal posterior se refuerza la correspondencia acústica grave, a la vez disminuyendo la oposición acústica difuso : compacto:

g r a v e		w
difuso	compacto	

3.64 Así tenemos una base común ante un elemento que refuerza su gravedad:

/b/		/g/
grave	=	grave
oral		oral
sonora		sonora
ocl.-fric.		ocl.-fric.

3.65 Al formar una oposición bilateral, esto permite la neutralización de los dos fonemas, con un archifonema realizado según el cuarto caso de Trubetzkoy. Lo mismo explica el problema de la velarización de la f moderna ante vocal posterior (o, u, w): jui, conjusión, jogón y aun Jelipe (Boyd-Bowman, pág. 69). Lo encontramos también en las oclusivas sordas en variantes como puchara por cuchara.

3.7 Así, en este capítulo hemos visto que la alternancia puede ocurrir ante un elemento que refuerza su gravedad (normalmente una wau o vocal oscura), formando una oposición bilateral, la cual permite su neutralización. Y por extensión del mismo principio, en el caso de la wau se puede ocurrir esta neutralización aun ante vocal palatal.

Notas al tercer capítulo

<sup>1</sup> "Cependant le rôle des diverses oppositions dans une langue donnée est très variable, selon la mesure où elles possèdent réellement une force distinctive dans toutes les positions phoniques." Cuando los fonemas se oponen en todas las posiciones, se denomina la oposición constante. Cuando pierden su oposición en una u otra posición se llama neutralizable.

<sup>2</sup> La [b̥] o [b] ante consonantes sonoras y la [p] ante consonantes sordas sería un caso de la segunda posible realización del archifonema según Trubetzkoy (pág. 83): "Deuxième cas: le représentant de l'archiphonème est identique à la réalisation d'un des termes de l'opposition, le choix de ce représentant de l'archiphonème étant conditionné extérieurement." La [b̥] semi-sonora sería un caso de tendencia hacia la primera posible realización (pág. 83): "Dans tous ces cas l'archiphonème est représenté par un son intermédiaire entre les deux termes de l'opposition." Aquí sería un fonema fortis sordo /p/ y el otro lenis sonoro /b/ representados por una realización casi lenis sorda.

<sup>3</sup> Hay más parentesco entre miembros de un sistema que tienen una base común (oposición bilateral). Y la marca distintiva se distingue más fácilmente cuando sirve para más que una oposición (oposición proporcional) y cuando es privativa más bien que gradual.

4 Jakobson estableció la noción del archifonema en 1929 en un trabajo sobre la evolución fonológica del ruso. Trubetzkoy la redefinió más tarde en su Grundzüge, utilizando el término neutralización. Esta interpretación de los hechos de la Escuela de Praga nos parece mucho más clara y sofisticada que cualquier criterio distribucional que hemos visto. No negamos el valor de tal criterio, pero creemos en este caso un análisis de "the bundle of distinctive features" que constituye el fonema nos ayuda a entender los hechos mejor.

Vachek (School: pág. 62) rechaza la validez del concepto del archifonema: "If we admit that the phoneme is a bundle of distinctive features, not separable into consecutive bundles of that type, it implies that the whole of the spoken utterance, implemented by what is called, on the phonetic level, the spoken chain (la chaîne parlée), must be wholly 'made up,' on the phonemic level, of phonemes. One cannot therefore posit the presence in this chain of a unit placed on a subphonemic level, if it should be placed on the level of the phoneme. To put the matter still differently, any simultaneous bundle of distinctive features must be evaluated, by definition, as a phoneme, not as a unit subordinated to the phoneme. It appears thus, that in concrete phonological structures, implemented by spoken utterances, the concept of archiphoneme has no justification. It can only be useful in structuring the phonemic systems abstracted from their implementations. And it is hardly chance that since Trubetzkoy's Grundzüge this term has been virtually abandoned in phonological books

and papers by the Prague group--this has obviously been due to its unfruitfulness."

El problema reside no en el fenómeno descrito, sino en el término utilizado para describirlo. Cuando dos fonemas están articulados en el mismo lugar, una parte de sus rasgos (la base común) sirve para distinguirlos de los demás fonemas articulados en otros lugares y otra parte les sirve para diferenciarlos entre sí. En el caso de la b y la p sería la sonoridad, una oposición proporcional en el español, o sea que el mismo rasgo sirve para diferenciar otros fonemas dentro del sistema. En ciertas posiciones esta oposición puede dejar de ser distintivo, pero sigue operando la otra parte común a los dos. Si no, entonces obtención no se distinguiría de ostención, y el hecho es que tanto [b] y [ɓ] como [p] puede aparcer en la primera, el cual debe cambiar el significado de la palabra porque son alófonos de dos distintos fonemas. Podemos llamar esto neutralización o no (Trubetzkoy también lo llamó supresión; Hjelmslev lo relaciona con hechos parecidos en el plano del contenido, o semántico y llama el fenómeno en los dos planos sincrético--Prolegomena, pág. 88), pero por el hecho de que es un fenómeno bien definible en el comportamiento de fonemas, le merece un nombre para denominarlo tanto como cualquier otro término metalingüístico. Amado Alonso (Estudios E., pág. 240) lo describe así:

"Todas las consonantes españolas correlativas abandonan en la distensión silábica algún carácter que en la tensión es constitutivo sin que la consonante pierda por eso su iden-

tividad. De otro modo: en un mismo e idéntico fonema consonante, el tejido de caracteres intencionales (válidos y diferenciadores) que lo constituyen en la tensión silábica, se simplifica en la distensión. O de este otro modo: correlaciones que funcionan como significativas y diferenciales en la tensión silábica cesan en la distensión, donde o no existen materialmente o, si existen, dejan de ser intencionales y pierden por eso su validez."

También podemos designar la parte que sigue distinguiéndolos de los demás fonemas como archifonema o como base común o lo que está establecido por convención. El problema con archifonema es que el prefijo sugiere otro nivel de segmentos para muchos cuando en realidad nada más se refiere al fenómeno cuando una parte de los rasgos diferenciales deja de ser operativa, pero los demás no. No implica otra unidad en otro nivel, implica una reducción en su contenido fonológico. Además habrá que relacionarlo con el proceso de desfonologización, es decir dos fonemas perdiendo su valor fonológico en cierta posición, porque también está registrada la variante cero [-].

<sup>5</sup> Stockwell y Bowen (págs. 49-50) prefieren interpretar la r múltiple como /rr/ y no como otro fonema /R/ o /r̄/. Para apoyar esta interpretación citan formas geminadas como /kánne/ por carne, /kállos/ por Carlos en algunos dialectos. En cuanto a estas formas no es necesario interpretarlas como una tendencia hacia la geminación. Más probable es una continuación de una tendencia que se nota en toda la evolución del sistema

tividad. De otro modo: en un mismo e idéntico fonema consonante, el tejido de caracteres intencionales (válidos y diferenciadores) que lo constituyen en la tensión silábica, se simplifica en la distensión. O de este otro modo: correlaciones que funcionan como significativas y diferenciales en la tensión silábica cesan en la distensión, donde o no existen materialmente o, si existen, dejan de ser intencionales y pierden por eso su validez."

También podemos designar la parte que sigue distinguiéndolos de los demás fonemas como archifonema o como base común o lo que está establecido por convención. El problema con archifonema es que el prefijo sugiere otro nivel de segmentos para muchos cuando en realidad nada más se refiere al fenómeno cuando una parte de los rasgos diferenciales deja de ser operativa, pero los demás no. No implica otra unidad en otro nivel, implica una reducción en su contenido fonológico. Además habrá que relacionarlo con el proceso de desfonologización, es decir dos fonemas perdiendo su valor fonológico en cierta posición, porque también está registrada la variante cero [-].

<sup>5</sup> Stockwell y Bowen (págs. 49-50) prefieren interpretar la r múltiple como /rr/ y no como otro fonema /R/ o /r̄/. Para apoyar esta interpretación citan formas geminadas como /kánne/ por carne, /kállos/ por Carlos en algunos dialectos. En cuanto a estas formas no es necesario interpretarlas como una tendencia hacia la geminación. Más probable es una continuación de una tendencia que se nota en toda la evolución del sistema

fonológico del español, es decir la eliminación de grupos de consonantes interiores. En este caso vemos el primer paso de asimilación de la primera consonante a la segunda. Y es de esperar la subsiguiente reducción de estas consonantes dobles que resultan. La tensión no va aumentándose en este caso, sino reduciéndose, lo cual es el patrón en esta posición interior de todo el sistema. Malmberg (Estudios: págs. 19-20) muestra la tendencia a eliminar esta oposición cuantitativa en una oposición cualitativa en España y en varios dialectos del Nuevo Mundo, con una variante asibilada.

El problema en la interpretación es que bajo ciertas condiciones hay un traslaparse de los dos fonemas. Pero si vamos a considerar la [r̄] en posición inicial como variante de la /r/ en distribución complementaria tenemos el hecho irreconciliable de dos alófonos en posición intervocálica que se oponen, o sea tienen valor fonológico, y en posición final aparecen en variación libre, un análisis completamente caótico. Nos parece más acertada la clasificación acostumbrada /r/ : /r̄/. Así [r̄] inicial fue la variante fuerte que triunfó (igual que en el caso de las consonantes oclusivas) en posición inicial, y después se identificó con la /r̄/ interna (Alarcos Llorach, págs. 239-43). En posición intervocálica se oponen, y en final de sílaba la tensión no es pertinente, entonces se neutralizan.

Stockwell y Bowen también emplean el argumento que "Spanish orthography spells /rr/ in this position with a single r...." No creemos que sea necesario recordarles que

se encontraron formas como rr o R en la ortografía medieval para esta variante, las cuales después fueron abandonadas en posición inicial y después de n una vez la variante fuerte era la norma en esta posición, igual que la b para [b] y la v para [b] en la ortografía antigua, porque al ser parte de la norma del sistema, formas especiales no eran necesarias. Además todavía emplean la forma -rr- en palabras compuestas como puertorriqueño para no interpretarla como -r-. En formas de transición cerrada como /lāropa/ el artículo y el sustantivo son claramente identificables para la gente y el hecho de que guardan la identidad de la /r̄/ nos parece que apoya su distinción de la /r/, porque se espera la variante débil del fonema en este caso: laboda, loáado, noana. Y también lo refleja el silabeo: ca-rro, etc.

<sup>6</sup> [ɲ] y [m] aparecen en vez de [n] en algunos dialectos.

Su aplicación al fenómeno en griego

4.0 Habiendo visto la razón para esta alternancia en español y las condiciones que la produce podemos mejor entender las reglas neogramáticas y sus aparentes excepciones. Parte del problema ha sido que tratan de ajustar todos los resultados a una sola variante, mientras la existencia de varios alófonos parece más obvia, debido a la inestabilidad de tal tipo de sonido. Precisamente por esta inestabilidad hay que postular los siguientes alófonos para cada labiovelar:

- 1) [g<sup>w</sup>] [k<sup>w</sup>] [g<sup>w</sup>h] variantes de un solo segmento acompañado de redondeamiento de los labios;
- 2) [gw] [kw] [gwh] variantes de dos segmentos;<sup>1</sup>
- y 3) [g] [k] [gh] variantes de un solo segmento que perdieron el redondeamiento.

Hay que recordar que estos cambios tuvieron lugar en una época cuando el griego era todavía una lengua principalmente hablada. Es decir casi no había ninguna influencia ortográfica para fijar los sonidos. Entonces las tres variantes fueron intercambiables en el diastema aunque ciertos patrones o normas iban surgiendo.

4.1 1) y 2) probablemente se fluctuaban ante una vocal oscura como la o, la cual reforzó su gravedad. Hay que suponer una tendencia de la [w] o [w] hacia la labialidad. Estas variantes reúnen los requisitos más favorables para neutralizar las labiovelares con las labiales. Así \*g<sup>w</sup>ous > βoûς, la labial absorbiendo el elemento labial [w] o [w].

Así mismo \*leik<sup>w</sup>ō > λείπω, \*g<sup>w</sup>hon-os > φόνος.

4.2 Vimos la alternancia de b y g ante a como un fenómeno ocasional en español (véase 2.3). En griego vemos la tendencia hacia la labial: \*g<sup>w</sup>m-yo > βαίνω, \*g<sup>w</sup>r-us > βαρύς, \*g<sup>w</sup>nā > βεοκ. βανα, \*aneig<sup>w</sup>h- > νιφα. Sin entrar en el valor de las vocales griegas hay razones para postular un cuadro vocálico trapezoide en cuanto a la realización de su sistema triangular. Es decir que el color, aunque no tiene valor fonológico en cuanto a la a, está utilizado en cuanto a la realización de sus alófonos. Así habrá que esperar una variante velar con redondeamiento de los labios después de una labiovelar.<sup>2</sup> Entonces tendríamos la misma alternación de alófonos 1) y 2) ante a como ante o.

4.3 Ante u parece que la más fuerte labialización de esta vocal absorbió el elemento labial, lo cual dejó la tercera variante: \*lg<sup>w</sup>hú > ελαχύς, \*g<sup>w</sup>na > γυνή.

4.31 Después de u, la u atrae su elemento labial restándolo: \*luk<sup>w</sup>os > λύκος.

4.32 También el elemento labial puede mezclarse con otra vocal ante o después de la labiovelar: \*k<sup>w</sup>ok<sup>w</sup>lo o \*k<sup>w</sup>ek<sup>w</sup>lo > κύκλος dándonos una u, el "Nachklang" de Schwyzer del elemento labial y a veces otra vocal (véase 1.641).

4.4 La tercer variante sería la forma normal ante una vocal palatal. La vocal anterior reduce su labialización (cf. lat. que > esp. que [ke] ) y después la oclusiva empieza a asimilarse hacia el lugar de articulación de la vocal:

\*  $k^w e$  > τίς, \*  $a-g^w elbh-$  > ἀδελφός, \*  $g^w er-$  > θερμός.

Pero también la [w] podía segmentarse ante vocal palatal dando origen a una labial que después absorbió la [w]. Esto sería el caso de \*  $g^w iuos$  > \*  $gwiuos$  (cf. lat. vīvus donde está segmentada y el otro elemento perdido) > bwīuos > \*  $bīuos$  > βίος y \*  $og^w hīs$  > \* oghwīs > \* obhwīs > ophwīs > ὄφεις. Esta explicación está emparentada con la \* boios de Schmidt y la ghw que propone Schwyzzer para ὄφεις. Este proceso era la norma en los dialectos eólicos.

4.41 Además hay que suponer estos dos procesos en el diastema indoeuropeo:

1) \*  $g^w iuos$  > \* giuos > ai. jīvá, ab. žīvž junto a gr. ζῆω; y

2) \*  $g^w iuos$  > \* gwiuos > ais. kuikr y kweikja, aing. cwic, cwicu, aaa. quec, queh, lat. vīvus, y gr. βίος.

Este doble proceso explica varias formas dobles no explicables por analogía: βάρβαρον, hom. βίρεθρον, arcad. ζέρεθρον, δέρεθρον.

4.5 Así vemos que los neogramáticos, en su observación empírica, tenían la razón en general, que la vocal que seguía normalmente reforzaba o la labialización o la palatalización de la labiovelar. En inmediación de u la u absorbía la labialización dejando una velar. Lo que no podían explicar era la fluctuación a veces que se encuentran en los resultados, sobre todo las labiales ante consonantes palatales.

4.51 No pretendemos haber hecho una exposición exhaustiva, pero sí creemos que hemos reinterpretado los hechos en

una manera para explicar esta alternancia dentro de la estructura de la lengua.

4.6 Analogía sigue explicando la falta de alternancia en la flexión verbal y también en varias formas derivadas.

4.7 En cuanto a las consonantes tenemos dos tipos de problemas, uno con las líquidas y el otro con las oclusivas más dental. En cuanto al segundo problema Buck cita nada más πέψω y πεπτός, las cuales serían por analogía en la flexión verbal.

4.71 Para la cuestión de las líquidas vamos a revertir al problema en español otra vez. Encontramos ejemplos ocasionales de la alternancia de b y g: gramar, groma, otra vez ante vocal no palatal. Podemos decir que la r está colorada por la vocal que la sigue.

"Cuando la r vibrante simple va al lado de otra consonante, como en prado, parte, etc., se intercala entre la momentánea oclusión de la r y la consonante que la precede o sigue un pequeño elemento vocálico de timbre análogo al de la vocal de la misma sílaba a que la r pertenece. La intercalación de dicho elemento es espontánea e inconsciente. Su duración, aunque en muchos casos iguala y aun supera a la de la misma r, siempre es relativamente menor que la de una vocal breve. En algunas formas, sin embargo, llegó a adquirir el desarrollo de una verdadera vocal, que ordinariamente no ha prevalecido: corónica por crónica, aforontar por afrontar, tíguere por tigre, etc." (Navarro Tomás, pág. 116.) Malmberg describe este proceso como un caso de disimilación preventiva o profiláctica,

una de varias tendencias en el español hacia el silabeo CV-CV.<sup>3</sup>

4.72 Podemos ver estas vibraciones vocálicas entre la explosión de la oclusiva y la oclusión de la r muy claramente en las figuras de las fotografías negativas de inscripciones quimográficas en el artículo "Los grupos de consonantes en español" de Malmberg (Malmberg: Estudios, págs. 31-38). Ahora bien, si pueden alcanzar la duración de una verdadera vocal inacentuada tendríamos un caso análogo a la alternación de garbanzo : barbanzo o babucha : gabucha.<sup>4</sup> Y aunque no llegara a la duración de una verdadera vocal, probablemente sería suficiente junto con una [w] o [w] para permitir neutralización.

4.73 Además, esta alternancia de una vocal de un lado al otro o a los dos lados de una líquida se encuentra a cada rato en las lenguas indoeuropeas: \*ghordhos > lat. gardas, ab. gradŭ, rus. górod, pol. gród, nórd. garár.

4.8 Nos hace falta todavía explicar la alternancia encontrada en excepción B: κοὐ y κίς junto a ποὐ y τίς. Como probablemente son formas enclíticas o anflíclíticas encontramos más variación de los alófonos en estas posiciones. ποὐ sería la forma que se generalizó, mientras que κοὐ sería un resto del tercer alófono. Otra vez τίς sería la forma que se generalizó, mientras que tes. κίς sería un resto del segundo que después perdió el segmento [w], cambiándose al tercero, pero después de la etapa de palatalización del tercer alófono.

4.9 Creemos que esta presentación sistemáticamente explica la mayor parte de los casos, sin recurrir a improvisaciones para cada caso especial. Ahora nos toca ver si tiene algún reflejo en otra familia indoeuropea.

Notas al cuarto capítulo

<sup>1</sup> "At the time the stop closure is made, an additional modification may be added at the lips (labialization), or at the front of the mouth (palatalization). This articulation may be released either simultaneously with the release of the stop closure or there may be a delayed release. In the one instance a single nonvocoid segment is produced and the other instance a sequence of one nonvocoid segment and one vocoid segment is heard." (Pike, pág. 32.)

<sup>2</sup> No entro en el problema del valor de las vocales aquí, pero conviene observar que se encuentra o en vez de a en varios de los dialectos:

ὄγ = ὄγα (y aun ὄν) en lésb., tes., arcad.-chipr.;

ὄστροφά = αναστροφή en tes.;

δέκτος = δέκτος en lésb. y arcad.;

δεκε = δεκα, ηεκτόν = έκατόν en arcad.;

έντος = έντος en lésb.;

κοθαρός = καθαρός en Heraclea, Síbaris, lésb. y eleo (κόθαρος). Véase Buck: Dialects, pág. 20.

<sup>3</sup> El proceso contrario, la fusión de la oclusiva con la r también da el mismo resultado en cuanto al silabeo (Malmberg:

Estudios, pág. 38). El fenómeno es bien conocido en cuanto al grupo tr. La r atrae la t hacia su punto de articulación, invadiendo la explosión de la t que es sorda. Esta sordez alcanza la r, la cual ya va evolucionando hacia el sigmatismo, o sea la asibilación.

Los dos procesos muestran una vacilación de la frontera silábica. El primero con el desarrollo de un elemento vocálico es una tendencia hacia la silabación -ocl./r-, el segundo hacia -/ocl. r-. Cf. at/las : a/tlas, padre : paire, cibdad > ciudad, acto > auto.

<sup>4</sup> Otra vez hay razones para pensar que la a en contacto con una líquida en el griego era velar. Se encuentra o por a ante o después de las líquidas:

στρότος = στρατός en lesb.;

ἡμβροτον = ἡμαρτον en hom.;

ἔροτός = ἔρατός, βροχύς = βραχύς en beoc. y tes.

(Buck: Dialects, pág. 20.)

χροφευς = χράφω en Argos, micén., epidauriano, escione, cirenaica y eleo. (Ibid., pág. 45.)

Sin embargo también aparece e:

τέτταρες en át., τέσσαρες en jón. y arcad., τέτορες en dór. (πίσυρες en hom.);

ὀβελός = ὀβολός en beoc. (Ibid., págs. 45-6.)

No obstante la tendencia general era a u o. Encontramos lo mismo en micénico (Vilborg, pág. 40): "The IE vocalic nasals and liquids are represented by o- or a- vowel...." A-no-wo-to registra las dos posibilidades para n.

La alternancia dentro de la familia indoeuropea

5.0 Ya hemos visto el fenómeno en griego. Pero no hay porque pensar que era algo peculiar a este dialecto indoeuropeo. Por desgracia no tenemos tan ricas fuentes de los dialectos de las demás familias, y a menudo las noticias que tenemos son tardías, pero pese a esto hay varios indicios del mismo en distintas etapas en algunas otras familias. Aquí presentamos un resumen muy sumario de tales indicios para apoyar nuestra presentación.

5.1 Itálica. Si consideramos el osco-umbro como parte de la familia latina<sup>1</sup> vemos el mismo fenómeno más o menos en los dos dialectos. Buck (Comparative, pág. 25) lo presenta como una diferencia radical:

"There are many striking differences between Oscan-Umbrian and Latin, in general more radical than those between the Greek dialects. Thus, to mention only a few:

Phonology.--p and b in contrast to L. qu and v from the labiovelars..., as Osc. pis 'quis', Umbr. benust 'venerit'...."

5.11 Beeler (véase nota 1 de este capítulo) también lo considera una diferencia marcada (pág. 54) "the Oscan-Umbrian labialization of the Indo-European labiovelars, cf. Lat. (con)-venit and Oscan (húm)bened < IE \*g<sup>w</sup>em-; Lat. quanta = Umb. panta; Lat. quattuor and Osc. pettiur, petora; Lat. vivus and Osc. bivus < IE \*g<sup>w</sup>īwo-; Lat. neque and Osc. nep...."

5.12 Con nuestra interpretación no hay que necesariamen-

te considerarlo como una diferencia radical. Se puede considerar como dos tendencias dentro del diasistema "proto-itálico" o dos tendencias dentro del diasistema indoeuropeo.

5.121 Normalmente labiales de las labiovelares indoeuropeas en latín están interpretados como préstamos de otros dialectos itálicos (Palmer, pág. 37): "...IE.  $g^w$  produced initial v in Latin but b in the other Italic dialects.... Thus bōs (<  $g^wōs$ ) and botulus stand revealed as dialect intruders which have displaced the expected descendants \*vōs, \*votulus. Again IE.  $g^w$  yields Latin qu- but 'Italic' p-, a criterion which singles out lupus, papa, popīna (Roman coquīna), and nefrundines...as non-Latin dialect elements of the vocabulary."

5.122 Al demostrar que este cambio puede tener lugar dentro del mismo sistema, habrá que buscar otro criterio para ver si efectivamente son préstamos, sobre todo dado que estas palabras forman parte del léxico indoeuropeo. Además  $g^wh$  regularmente muestra esta alternancia, dándonos f en posición inicial \* $g^whe/orm-$  > formus, \* $g^when-$  > de-fendo y v interiormente \* $snig^wh-$  > nix, nivem.<sup>2</sup>

5.13 El desarrollo ulterior de latín  $qw$ -<sup>3</sup> en las lenguas romances refleja casi todas las posibilidades que vimos en griego (Lausberg, págs. 335-41):

5.131 Ante u ya se había perdido la labialización en latín clásico y reducido a c: sequor, secūtus; quom > cum.

5.132 Ante o ya se había empezado a hacer lo mismo en

L.C. y se llevó a cabo en el L.V.:

	<u>sardo</u>	<u>rum.</u>	<u>it.</u>	<u>fr.</u>	<u>prov.</u>	<u>cat.</u>	<u>esp.</u>	<u>port.</u>
quomodo	comente	cum	come	comme	com	com	como	como

5.133 Ante vocales anteriores encontramos reducción en la parte occidental: quīndecim > fr., prov., cat., port. quinze, esp. quince (todos con [k-]); conservación en it. quīndici [kw-] (también con casos de reducción: qui > chi [ki]) y sobres. quéndisch [kw-] (también con casos de palatalización: qui > tgi [ʲ]);<sup>4</sup> y en el sardo labialización: bíndighi (también reducción qui [ki]). En el rumano encontramos una palatalización más avanzada: quem > cine [ʲ].<sup>5</sup>

5.134 Ante q tenemos preservación [kw]: quattuor > it. quattro, sobres. quater, cat. quatre, esp. cuatro, port. quatro; reducción [k]: prov. catre, fr. quatre; y labialización: sardo búttoro, rum. patru.<sup>6</sup>

5.14 Con esta breve sinopsis creemos que podemos ver el mismo fenómeno como en griego, tanto dentro de la familia itálica como dentro de la familia latina. Y además con los mismos alófonos que hemos propuesto y la misma variedad de resultados.<sup>7</sup>

5.2 Céltica. Encontramos abundantes ejemplos del mismo fenómeno en la familia céltica. Lewis y Pedersen (A Concise Comparative Celtic Grammar) y Jones (A Welsh Grammar) dan estos ejemplos:

IE ǵʷ- > b: \*ǵʷiwos > irl. beo, bethu, gal. byw, bywyd, cór. byw, bew, bret. beo.

5.21 Como en griego y latín, ante u > g:

irl. guth, gr. βούη, ai. gavatē (Pokorny no concuerda).

5.211 IE -g<sup>w</sup>- > g: \* neig<sup>w</sup>iō > irl. nigim, gr. νίξιμα.

5.212 IE -ng<sup>w</sup>- > b, m: \* ng<sup>w</sup>en- > irl. imb, agal. emmeni, gal. ymenyn.

5.213 IE -rg<sup>w</sup>- > b: \* bhorg<sup>w</sup>o- > air. borb, borp, irl. borb, arm. bark.

5.22 g<sup>w</sup>h perdió su labialización (alófono 3) en irlandés y se segmentó (alófono 2) en gal.:

\* g<sup>w</sup>hen- > irl. gonim, gal. gwanu, gwanaf.

5.221 En posición intervocálica, se encuentra una alternancia otra vez:

\* neig<sup>w</sup>h- > irl. snigid, gal. nyf;

\* dheg<sup>w</sup>h- > irl. daig, doigh, gal. deifio, bret. devi (cf. lat. fouēre, febris, gr. τέφρα).

5.222 Después de n, no sigue la evolución de -ng<sup>w</sup>-:

gal. llyngyr, bret. lenkernenn, cf. lat. lumbrīcus (Pokorny no concuerda).

5.23 La k<sup>w</sup> también nos ofrece esta alternancia. En posición inicial:

\* k<sup>w</sup>ei- > irl. cia, gal. py, cór. pyw, bret. piou;

\* k<sup>w</sup>etwer > irl. cethir, gal. pedwar.

5.231 También se encuentra ante r:

\* k<sup>w</sup>rei > irl. crenim, gal. prynu, cór. prenne, perna, bret. prena.

5.232 Y aun entre vocales:

\* sek<sup>w</sup>- > irl. sechur, sech, agal. hep, gal. heb, cór. heb, bret. hep;

\* pek<sup>w</sup>- > gal. pobi, cór. pobas, bret. pibi.

5.233 Ante t se confundió con kt y k't:

\* nok<sup>w</sup>- > irl. nocht, agal. noid, gal. noeth, cór. noyth, bret. noaz (cf. lat. nūdus).

5.234 Después de r o n encontramos la alternancia de nuevo irl. forcenn, gal. gorffen, cór. gorfen, bret. gourffenn;

\* penk<sup>w</sup>e > aarl. cóic, agal. pimp, gal. pump, cór. pymp, bret. pemp.

5.24 Morris Jones (pág. 142) nota el cambio de p a veces a k<sup>w</sup> después de s: "After s, Ar. p in Kelt. either ( $\alpha$ ) became \*f as usual; or ( $\beta$ ) was altered to q<sup>u</sup> and developed accordingly."

\* sq<sup>w</sup>í<sub>1</sub>-at- > irl. ecē, gal. yspyddad.

5.25 En las páginas 158-9 observa que "Already in Ar. there seem to be some cases of p alternating with q<sup>u</sup>, and even with q; this takes place before l, and before r when it is a variant of l. Thus we have the parallel roots \*pel-, \*q<sup>u</sup>el-, \*qel- 'to turn', also with r, \*q<sup>u</sup>er."

Así \*pel > lat. poples, irl. imbel, gal. ymyl, olwyn;

\* q<sup>w</sup>el > lat. colo, incola, gr. τελέθω, πολεύω, κύκλος, gal. dychwelaf;

\* qel > gr. κελλόν, lat. coluber; y

\* qer > lat. curvus, gr. κορώνη, irl. cor.

5.26 En suma los ejemplos son abundantes en la familia céltica. Aun tenemos ejemplos de una g pro- o epentética ante w (Lewis y Pedersen, pág. 11): "IE. w (Lat. u /w/, Gr. Ϝ, Gmc. w, Skr. y) gave G. w, Ir. f-, medially y (wr. b > bh), between vowels (already in the 7th cent.) nil, Brit. gw, -gw- (whence later -w-), in finals -w."

\* weg'h > irl. fén, gal. gwain, lat. uehō, gr. ὄχος, ai. váhāmi.

5.27 También es interesante la evolución de wr- y wl- a irl. fr- fl- y gal. gwr-, gwl-:

\* w(e)reik > airl. froech, gal. grug, gr. (F)ῥεῖκη.

5.3 Estos resultados eran de esperar en cuanto a las lenguas "centum", y no es sorprendente que los ejemplos son más escasos en las lenguas "satəm" por definición: "Die labiovelaren d.h. mit Lippenrundung gesprochenen velaren Verschlusslaute (q<sup>u</sup>-Laute) sind in den centum-Sprachen von den andern Verschlusslautreihen geschieden geblieben, in den satəm-Sprachen aber mit den reinvelaren Explosivae unterschiedlos zusammengefallen...." (Brugmann, t. 1.1, pág. 586.)

En tonces aparentemente no hay por qué buscar el fenómeno en las lenguas satəm por no conservar el elemento labial:

\* k<sup>w</sup>os > ai. kas, lit. kàs, ab. kũto (gen. česo);

\* leik<sup>w</sup>- > ai. rinákti, lit. lėkù, arm. lk'anam, gr. λεῖπω, lat. linquo;

\* g<sup>w</sup>ou- > ai. gó-, arm. kov, ab. govędo, gr. βοῦς, lat. bōs, airl. bō;

\* g<sup>w</sup>her- > ai. gharmá-, av. garəma-, apr. gorme, gr.

Θερός, lat. formus.

5.31 No hemos tenido el tiempo de ver esta parte del problema bien, y tampoco hemos tenido acceso a todos las materiales que nos hubiera gustado. No obstante hay que mencionar las observaciones de Pischel. En la pág. 159 dice: "Dialectically gutturals interchange with labials...."

En la pág. 168 "...ka is represented by va in ovāsa = avakāśa..., beside oāsa..., " avaāsa, avagāsa. La nota de pie correspondiente dice: "It is difficult to explain v, here as in other cases..., from the velar k."

"ga appears as va in ovāhaī beside ogāhaī...." "Reverse-ly ga occurs for va in...agada = avata...beside ayada...."

"Punnāma = punnāga y "presuppose the process of development punnāga, \*punnāva, punnāma...."

Sigue en la pág. 188 con más ejemplos: "The passive vubbhaī = uhyate, dubbhaī = duhyate, libbhaī = lihyate...go back to the root doublets \*vabh, \*dbh, \*libh. bh is related to the original gh, as v is related to k, g,..., that is to say here is a case of transformation of gutturals to labials."

En la pág. 200 encontramos otro: "sippaī = snihyate and sicyate..., M. sippanta-...belongs to simp"..., which is related to Marāthī śimpnem, Gujarātī śimpvuṃ and presupposes a root \*sip, which was parallel to sic from \*sik. This is, therefore, a case of interchange of gutturals and labials...."

5.4 Gray también registra varios ejemplos. En la pág. 52 da varios de k > v:

"Skt. nakula..., Pāli nakula, Ur., Bang. nēul; Hindī neval, Panj. nēul, Sindhī nōru, Guj. nōliyu."

"Av. span..., Med. σπακα, Phl. sak, sag, New Pers. sag, Gab. sabā, savā, Kāš. asbā, aspā, Samn. asba, Tāl. sipa, Afy. spai, Kurd. sah."

5.41 No obstante para Gray "The change of k to v, like that of k to y is only apparent. The k is actually lost through the transition-grade g, and v is then inserted to prevent the hiatus caused by the loss of the k."

Nos parece que no captó el principio de su alternancia y estamos de acuerdo con Fischel (pág. 168): "S. Goldschmidt, KZ. 112, note 1, wrongly thinks that it [the v] was brought in to prevent hiatus, that is avoided in none of the dialects."

5.42 Además aun Gray (pág. 51) admite el cambio de k a bh aunque "with extreme rarity": "Skt. śikara..., Prāk. sī(h)aro, sībhara, Pāli sīkara."

5.43 También registra cambios de g a v (pág. 58). Dice que en los dialectos indios surge la v para evitar hiato. Sin embargo que es una verdadera v en los dialectos iránicos:

"Skt. nagara..., Sinh. nuvara, niyari."

"New Pers. xargōš..., Kurd. karvaš."

5.5 Matthews en su descripción de la fonología rusa del siglo XVIII (pág. 171) dice: "Substitution of v for g in speech must have been as common as it is today, though, as now, it was masked by the orthography, but Peter the Great seems to prefer

the phonetic spelling (...gen. sg. evo 'his' for ego).

5.6 Tales cambios están reflejados en casi todas las familias indoeuropeas. Meillet (Intro.: pág. 108) lo describe así:

"Le \*w a une histoire plus complexe encore que celle de \*y à cause de sa double articulation: le dos de la langue rapproché de la partie postérieure du palais, et les deux lèvres rapprochées l'une de l'autre et arrondies. La tendance à substituer à la sonante \*w la spirante labio-dentale v est ancienne: déjà pour les grammairiens de l'Inde, le v sanskrit est une labio-dentale non plus un \*w; le u consonne latin est devenu v dans les langues romanes; même de germ. \*w en allemand; en baltique et en slave actuels on prononce v. Là où le rapprochement de la langue et du palais a été augmenté, \*w est devenu \*g<sup>w</sup>, puis g: ainsi à l'initiale en arménien et en brittonique; là où c'est le rapprochement des lèvres, \*w est devenu b à l'initiale, ainsi en persan dans certaines conditions. ...Presque partout on entrevoit encore le temps où \*y et \*w étaient de pures sonantes; ainsi le persan représente \*w initial de l'iranien commun, tantôt par g, tantôt par b, ce qui suppose que le vieux-perse avait encore la sonante w et non un v labio-dental, et en effet w s'est maintenu dans nombre de parlers iraniens; en celtique, le \*w initial est représenté par f en irlandais, par gw en brittonique: le celtique commun avait donc encore w."

5.7 Algo parecido sería el intercambio de p y w en tochario (Krause-Thomas, t. I, pág. 69): "Im Toch. erscheint ge-

legentlich, und zwar wohl unter dem Einfluss der Lautentwicklung in den mitteliranischen Sprachen, w an Stelle von p. Seltener ist die umgekehrte Schreibung p für w." Así "ywic neben gewöhl. ypic", B apís, A avis.

### Notas al quinto capítulo

<sup>1</sup> Sobre otra interpretación de los hechos de este problema véase el artículo de Beeler "The Interrelationships Within Italic" en Birnbaum y Puhvel, págs. 51-8.

<sup>2</sup> Tenemos el caso interesante de \*neg<sup>w</sup>hro > gr. νεφρός, lat. nefrundines, praenestre nefrōnes, lanuvino nebrundines (Palmer, pág. 229).

<sup>3</sup> Este grupo en latín clásico nos ofrece un buen ejemplo del alófono 2, es decir la segmentación de la [ w ]. Velius Longus distingue entre la y de valente, primitivo y la u de quis (Lindsay, pág. 85). Parece que la u en esta posición era más de una vocal que la y que fue articulado "cum aliqua aspiratione", o sea una espirante consonántica. Varro la describe como un sonido "crassum et quasi validum". También Lindsay (pág. 87) encuentra argumento para pensar que qu hacía posición en Plautus: "In Plautus and the older dramatists, where the short syllable of a word like pāti, lōci has a shortening influence on the following long syllable, so that the words may be occasionally scanned pătī, lōcī... a short vowel before qu seems hardly to have had this shortening power, e.g. rarely (if ever) lōqui. So to the ear of Plau-

tus qu almost made a preceding vowel long by position...."

Más tarde Donatus describe la u de quōniam, quīdem como "nec vocalis nec consonans" y Priscian dice lo mismo de la u en sanguis, lingua (Lindsay, pág. 85).

También encontramos la pérdida de w ante u (cf. 4.3): arcus junto a arquītes (sāgittārii); ante o: colo, antes quo-  
lo, \*peq<sup>w</sup>ō > \*quequō > conuō (véase Lindsay, pág. 300:  
"Puns are unsafe evidence of pronunciation; but the punning  
reply may be quoted of Cicero to the cook's son who asked for  
his vote: ego 'quoque' tibi favebo...."); y ante consonante  
coctus, nec por neque, ac por atque con síncope de la -e ante  
consonante.

<sup>4</sup> Oclusiva prepalatal. Se diferencia de la [ é ] formándose "más atrás en el paladar duro y sin acanalamiento de la lengua, en cambio, [ é ] se forma más adelante en los alvéolos y con acanalamiento de la lengua produciéndose un claro ruido fricativo." (Lausberg, pág. 132.)

<sup>5</sup> Lausberg (pág. 338) da como hipótesis de este resultado "el hecho de que en el este del Imperio el grupo fonético qwi- se pronunciaba como [ kū ] al modo griego." Así en el Nuevo Testamento Akúlas < Aquila.

<sup>6</sup> Lausberg lo explica así (pág. 340): "La conservación en sardo y rumano del elemento labial representa la auténtica evolución, originándose de la sucesión de la oclusiva palatal sorda y la fricativa labial sonora —por asimilación recíproca...— una oclusiva labial (sonora en sardo y sorda en

rumano): la serie [kw] se desredondeó en fecha temprana, dentro de este dominio lingüístico, en \* [kβ], naciendo después [b] de \* [gβ] y [p] de [kϕ]."

<sup>7</sup> No atañe tratarlo aquí pero hay que mencionar el obvio parentesco de este fenómeno con la alternancia b-v, ya registrada en el siglo III a.d. en el Appendix Probi: baculus non vaclus, bravium non brabium, plebes non plevis, et al. Lindsay (págs. 47-8) cita a Quintilian que falta una letra en el alfabeto latino para expresar el sonido de v in servus, vulgus. "In another passage...he tells us that seruos was the spelling of his teachers, seruus that of his own time, but that neither spelling quite expressed the sound, so that the emperor Claudius had good reason to introduce a new letter like the Aeolic digamma...."

También tiene parentesco con el intercambio f-, h-. Alarcos Llorach (págs. 246-9) recoge la teoría de Martinet. Así afirma que "Durante toda la edad media, pues, [f] y [h] pudieron funcionar indiferentemente sin perturbar la comprensión de las palabras. El análisis fonemático nos haría considerar este fonema como compuesto exclusivamente de los rasgos continuo, sordo y grave (de resonador bucal único); el punto de articulación, en el orificio anterior de la cavidad fonadora o en el orificio posterior, carecía de valor diacrítico." Aquí en otras palabras encontramos la base común que sigue funcionando con valor distintivo, y el rasgo diferencial de localización neutralizado. Algo parecido pasa hoy en día en los dialectos con la velarización de

la f: fui > hwi, etc.

Grandgent (pág. 135) sumariamente descarta la alternancia entre h y f en L.C. como variaciones dialectales, las cuales "can have no connection with the change of initial f to h in Spanish and Gascon." Sin embargo como hemos visto se puede considerarla perfectamente como consecuencia de factores internos estructurales. Sin descartar la influencia de un prolongado bilingüismo eusquera-castellano, habrá que volver a ver la tesis de Orr en su artículo "F > h, phénomène ibère ou roman?" (Revue de linguistique romane, t. XII, 1936, págs. 10-35). Nosotros nos inclinamos a la interpretación que era una de las posibles evoluciones de la f- dentro de la estructura del L.C., reforzada por la influencia sustratista.

### Implicaciones de esta teoría

6.0 Hasta aquí creemos que hemos establecido lo siguiente:

1) una base estructural que explica los varios resultados en griego;

2) que es un fenómeno conocido en todas las familias indoeuropeas.

Ahora bien si nuestra interpretación de los hechos es correcta, entonces arrastra consigo ciertas implicaciones teóricas. No tenemos tiempo para desarrollarlas completamente aquí, pero sí podemos plantearlas. A continuación esbozamos tres de ellas.

#### 1-Los fonemas labiovelares

6.1 Debido a los tres resultados de las guturales en las lenguas indoeuropeas: palatalización, labialización o segmentación de un elemento labial, y conservación de lo que llaman velares puras, desde los tiempos neogramáticos se han postulado por lo menos dos series: una llamada las palatales que dieron velares puras en el grupo "centum" y sibilantes en el grupo "satəm", y la otra llamada las labiovelares que dieron o labiales o labiovelares en el grupo "centum" y velares puras o subsigientes palatales en el grupo "satəm".

6.11 Además con frecuencia una tercer serie es postulada para explicar la correspondencia en ciertos cognados los

cuales registran una velar pura en los dos grupos. Esta formulación nos deja con un total de por lo menos nueve fonemas guturales.

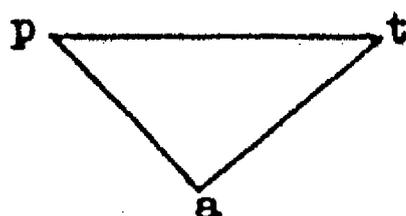
6.12 Aun en obras de la actualidad basadas en métodos estructurales, siguen estas formulaciones en vigencia. Lehmann (págs. 100-102) postula dos series, mientras que Shevelov (págs. 123-4) postula tres porque "...this theory makes etymological correspondences more clear and precise."

6.2 Los resultados muestran evidencia fonética para los tres tipos de articulación. Sin embargo hemos visto que la inestabilidad misma de una labiovelar nos daría los tres alófonos vistos en 4.0, desde luego con la posible subsiguiente palatalización de la tercera variante. Es decir un solo fonema labiovelar da los tres resultados en griego, como hemos visto, y también en la evolución del grupo kw latino en las lenguas romances. O sea la formulación de tres fonemas guturales indoeuropeos darían los mismos resultados que la formulación de seis o nueve, dando la misma si no más precisión y claridad que busca Shevelov mediante los alófonos.

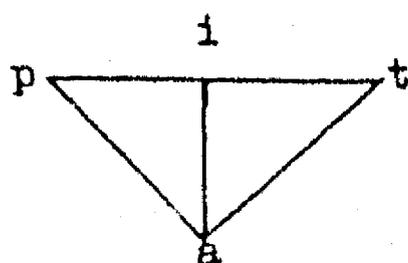
6.3 Esto encuadraría perfectamente con los descubrimientos de Jákobson (págs. 51-65) en cuanto a los triángulos primarios del lenguaje infantil (reflejados también en los últimos períodos del proceso de disolución del lenguaje en la afasia) y la estructura estratificada de los sistemas fonemáticos y la tipología de las lenguas.

6.31 Así la oposición difusa : densa la cual establece

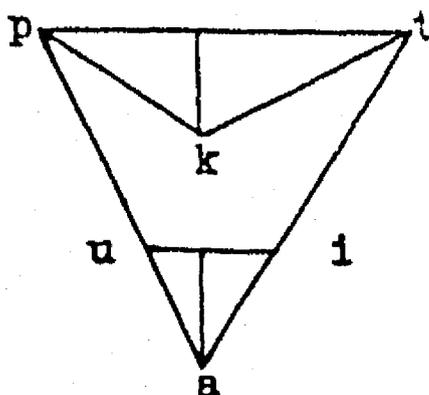
el primer marco de los fonemas, la sílaba, está suplementado por la primera oposición tonal grave : aguda para formar el triángulo primario:



6.32 Con este rasgo tonal sigue la escisión del triángulo primario en un triángulo consonántico y otro vocálico. A la vocal densa a se opone una difusa en un eje denso : difuso, el cual complementa el eje grave : agudo de las consonantes:



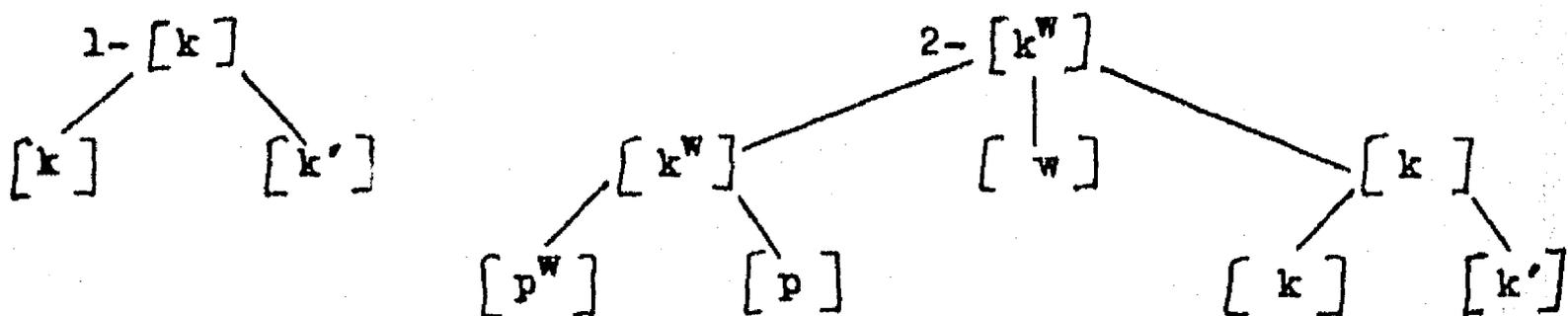
Ahora la oposición originariamente vocálica se extiende a la base consonántica para formar un triángulo consonántico, mientras la oposición tonal se extiende al sistema vocálico dándonos también un triángulo vocálico:



6.4 Como ha mostrado Jakobson estos son los modelos mínimos en las lenguas del mundo, menos una y otra excepción lineal, de las cuales no nos ocupamos aquí porque el modelo mínimo de consonantes para las lenguas indoeuropeas es un triángulo. Es obvio que la adopción de un modelo cuadrangular, admitiendo la diferenciación de velares y palatales, es un hecho posterior. Tampoco sin ocuparnos de las correlaciones de sonoridad y aspiración porque el proceso sería lo mismo, podemos postular que cada gutural tuvo por lo menos dos realizaciones:

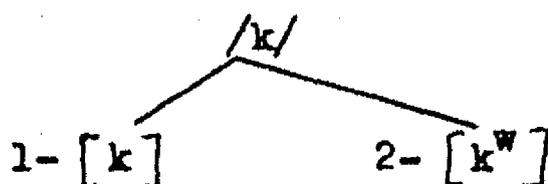


las cuales subdesarrollaron otras realizaciones:

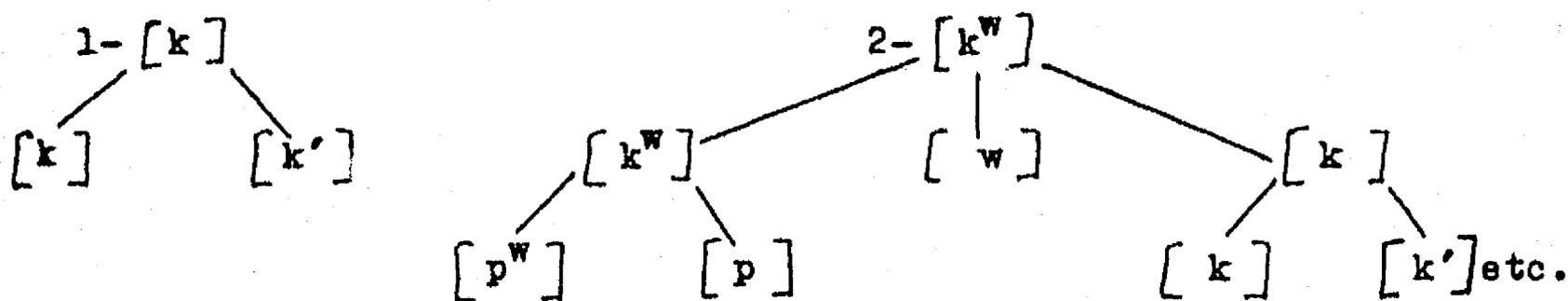


6.5 En los dialectos "sata m" del diasistema había una tendencia hacia la primera variante,<sup>1</sup> y en las lenguas "centum", hacia la segunda. Esto evitaría muchos de las explicaciones hechas ad hoc para los casos especiales, y a la vez daría una presentación más estructural de los hechos. Todavía nos quedaríamos con unos problemas, los cuales sería mejor tratar en otro trabajo sobre esta cuestión.

6.4 Como ha mostrado Jakobson estos son los modelos mínimos en las lenguas del mundo, menos una y otra excepción lineal, de las cuales no nos ocupamos aquí porque el modelo mínimo de consonantes para las lenguas indoeuropeas es un triángulo. Es obvio que la adopción de un modelo cuadrangular, admitiendo la diferenciación de velares y palatales, es un hecho posterior. Tampoco sin ocuparnos de las correlaciones de sonoridad y aspiración porque el proceso sería lo mismo, podemos postular que cada gutural tuvo por lo menos dos realizaciones:



las cuales subdesarrollaron otras realizaciones:



6.5 En los dialectos "sata m" del diasistema había una tendencia hacia la primera variante,<sup>1</sup> y en las lenguas "centum", hacia la segunda. Esto evitaría muchos de las explicaciones hechas ad hoc para los casos especiales, y a la vez daría una presentación más estructural de los hechos. Todavía nos quedaríamos con unos problemas, los cuales sería mejor tratar en otro trabajo sobre esta cuestión.

Notas al sexto capítulo

<sup>1</sup> Emeneau, en su artículo "The Dialects of Old Indo-Aryan" (Birnbaum y Puhvel, págs. 123-38), habla de la posición de Morgenstierne sobre Kafiri que "the remarkable archaisms of Kaf. and its geographical position render it probable that it contains a residuum going back to the language of tribes which split off from the main body of Aryans and penetrated into the Indian borderland before the invasion of the Indo-Aryans." Aparentemente Kafiri conserva "the pre-Indo-Aryan treatment of the two palatal series" con muchas africadas dentales por la serie palatal indoeuropea Kati duč, Waigali dōš, Ashkun dus, lo cual "represents a very archaic state of things in this matter, perhaps a stage of development that may be called Proto-Indo-Iranian."

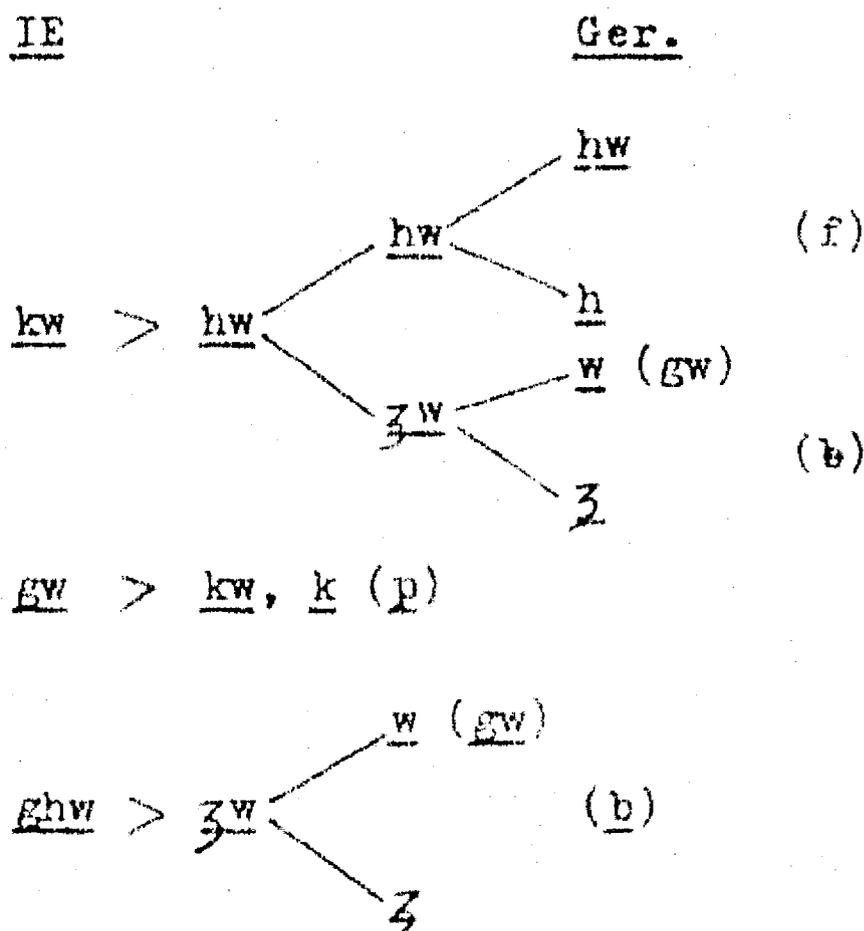
Junto con esto hay más detalles "of a very archaic layer of vocabulary." Emeneau solamente cita un ejemplo: Khowar bispī o bispiki, Waigali vaspīk, representada in iranico por Palutcho gvabz. Lo interesante en cuanto a este trabajo es que desde luego parece ser un resto de labialización en estas formas arcaicas, no normalmente conservado en las lenguas "satəm":

\* wobhsā > av. vawžaka-, per. uabz, lit. vapsvā, aprus. wobse, ab. osa, aing. woefs, aaa. wefsa, airl. foich, abret. guohi.

2—Una excepción a las leyes de Grimm

7.0 En otro capítulo dimos ejemplos de este fenómeno en las familias "centum" salvo la germánica. En este capítulo vamos a verlo en relación con un problema peculiar a esta familia. Primero vamos a ver sus huellas en esta rama.

7.1 Prokosch (págs. 71-2) resume los resultados de las labiovelares en la familia germánica así:



7.11 "The general principle is this: The velar element (k g gh) goes through the regular shift, including Verner's Law.... The labial element is retained under certain conditions, lost under others. But Gmc. zw is a 'phonetic interpolation' —an intermediate stage that must be assumed theoretically, though it is not preserved historically. It appears

either as ʒ or as w; only after n (ŋ), Gothic and Norse have gw."

7.12 Ejemplos:

\* kwe- / kwo- > gót. hwas, aas. hwer;

\* kwel- / kwol- > anórd. huel, aing. hweogol, gót. hals  
(cf. gr. κόλος, κύκλος, lat. collum);

\* akwja > gér. azwjō > anórd. ǫy, ey, aing. ēg, īg,  
ēglond, īglond, aas. ouwa (cf. lat. aqua, gót. ahwa, anórd.  
ǫ, asaj. aas. aha);

\* gwen- / gwēn- > gót. qinō, anórd. kuæn, aing. cwēn,  
asaj. quān (gr. γυνή, beoc. Βανά);

\* gwm- > gót. qiman, aas. quemān, anórd. koma, aing.  
cuman;

\* ghwermos / ghwormos > gót. warms (gr. θερμός, lat.  
formus);

\* lenghw(r)- / lenghw(t) > aing. aas. līht, anórd. lēttr,  
aas. lungar, aing. luagen (cf. lat. levis, gr. ἐλαφρός ἐλαχύς).

7.13 Estos ejemplos muestran varias etapas de la reducción  
de las labiovelares:

kw > hw, h, (-), ʒ, w;

gw > kw, k;

ghw, kw' > gér. ʒw > w, h, (-), ʒ.

7.2 También podemos encontrar ejemplos de una alternan-  
cia velar-labial (pág. 74): "In some instances, we find  
f h for Gmc. hw ʒw. The fact is certain, but the exact con-  
ditions are not known; sometimes it seems to be due to assimi-  
lation to a preceding w or u. ...Noreen, l.c., quotes fifty-

odd instances, but most of them are quite uncertain."

7.21 Friebach (pág. 66) dice lo mismo: "Some equivalences of I.E. gw have not been satisfactorily explained, e.g. Gmc. f in \*wulfa -corresponding to \*wlqwos with k in Skt. vrkas and Grk. λύκος, whereas the feminine \*wulbjō (W. Gmc. \*wulbbiō, O.H.G. wulpia) has a Norse cognate with a velar ylgr." (Cf. ab. vlakz, lit. vilkas.) "Similarly, Lat. quattuor is paralleled by Gmc. \*fidwōr- and quinque (I.E. \*penq<sup>w</sup>e) by \*fimf."

7.22 Prokosch agrega otro ejemplo más de \*ukwnos > gót. auans, anórd. ofn, aas. ofan.

7.23 Otra vez vemos el mismo tipo de fenómeno funcionando como en griego. Hemos visto su reducción o debilitamiento, y o la pérdida o la conservación del elemento labial. Formas como aas. wulpia, y anórd. ylgr una vez más demuestran la diversidad de los alófonos dentro del mismo diastema. Tampoco debe de sorprendernos el hecho de encontrar g o k en algunas formas donde sólo se encuentra una w en otras (véase 7.12). Sin embargo Lehmann siente la necesidad de postular laríngales para explicar esta alternancia (pág. 52): "...lar-yngals were also preserved when standing before [w], and that in this position /g/ or /k(k)/ resulted."

7.3 Lehmann (págs. 47-52) dedica todo un capítulo a este problema: "EVIDENCE FOR THE DEVELOPMENT OF PGMC. /g/ AND /k(k)/. A number of Gmc. words in which /g/ or /k(k)/ in some forms corresponds to /w/ in others have been much less frequently discussed than those in which /w/ and /y/ were lengthened.

In 1888 Bugge had already given a full list of them and a phonetic description of the patterns in which the correspondence is found."

7.31 "...Although the data have long been accurately described, only two explanations have been suggested for the development of such /g/ and /k/. Bugge ascribed it to the position of the accent; according to him w became PGmc. g directly before an unaccented vowel; w became k after pre-tonic n and ai or oi. But he was already dissatisfied with his formula...."

7.32 "...In 1946 Austin connected the development with the lengthening of w, explaining both with the help of the laryngeal theory." Lehmann presenta sus razones para rechazar esta teoría en las páginas 40-1. No obstante piensa que una explicación mediante laringales sería posible por existir huellas de ellas en otras lenguas.

7.4 Lehmann atiende a los sonidos que preceden la w en un criterio distribucional sin tomar en cuenta la naturaleza de la w y su parentesco a la g y k que hemos visto:

"Pre-Gmc. /w/ corresponds to PGmc. /g/ after /u/, and possibly, in two difficult words, after /i/: OIcel. bryggia 'pier', OHG jugund 'youth', OSwed. myggia 'mosquito', OE syȝ el 'sun', OE suȝ u 'sow', NSwed. dial. miggel 'snow-ball', OE nizun 'nine'.

"Pre-Gmc. /w/ corresponds to PGmc. /k/ after /a/ and /ai/ in OE naca 'ship', OIcel. skeika 'swerve', OHG speikkila

'spit', OHG zeichur 'brother-in-law', and after /e/ in OIcel. leka 'leak', and to PGmc. /kk/ after /a/ and /i/ in OE cwio 'alive', OE haeccean 'hack', OE spic 'fat', and possibly OIcel. stakkr 'pole'.

7.41 De las formas aisl. bryggia brú, aing. bryc3, asaj. bruggia, aaa. brukka, naa, brücke junto con cel. briva, ab. br3v3no, Lehmann construye /bhreXwa-/ para explicar g de pre-germ. /w/, la cual no es necesaria estructuralmente. Además siente la necesidad de una laringal colorada-e para explicar el cambio de u a y, la cual tampoco es necesaria. Metafonía por la i en sílaba siguiente era normal en nórdico (Gordon, pág. 271).

7.42 Lo mismo con aing. iu3 uá, asaj. jugué, aaa. jugund, gót. junda (< yeuntá), ai. yúvan, lat. iuvenis: /yeXwnthi/ (ahora postula la laringal para explicar algunas formas con ū, la cual una gw > w explicaría también);

7.43 asuec. mygg, aing. mu33ia. asaj. muggia, naa. mucke: /m<sub>e</sub>Xwī/;

7.44 gót. sugil sauil, aing. sy3el, ai. súvar (gen. súras), gr. ἥλιος: /saAwel-/;

7.45 aing. sū, su3u, lat. sūs, toc. B suwo: /seXw-/.

7.46 Considera las demás formas aisl. thruqa, sueco mirgel y aing. ni3un demasiado dudosas para sacar conclusiones. Así concluye "that we can say with reasonable assurance that Xw > g only in OHG brukka, jugund, mucke, OE sy3el and su3u."

7.5 Después sigue con palabras en las cuales /w/ dio /k(k)/:

aisl. nokkue, aing. naca, asaj. naco, aaa. nacho, ai. naú (acc. nāvam, lat. nāvis, gr. ναύς: /neAw-ō/ (otra vez utiliza la laringal para explicar la a, pero hay mucha razón para pensar que era originaria y Pokorny postula tanto a como o);

7.51 aisl. kuikr, aing. cwic, cwicu, aaa. quec, queh, ai. jīvá, lat. vīvus, ab. žīvz, gr. βίος, ζῶω: /g<sup>w</sup>yXw-os/; etc. Para Lehmann la laringal fue perdido en gót. gius.

7.52 No repetimos todos los ejemplos aquí; el procedimiento es lo mismo: una laringal para explicar la g o k resultante, y el alargamiento o la coloración de la vocal anterior si es necesario, junto con una alternancia morfofonémica para explicar formas variantes.

7.6 No se necesita una laringal para explicar una g o k en estos ejemplos. Si un sonido fuera perdido en estos ejemplos seguramente fue un g o k, o sea una labiovelar que se redujo a w, la cual era una de las posibles evoluciones de las labiovelares. Además vemos que Pokorny postula una labiovelar en el caso de naca y en el caso de su z u; el umbro registra sif, la cual también sugiere una labiovelar. También postula una forma g<sup>w</sup>igos para las formas germánicas como kuikr, cwicu, etc. Cowgill ("Evidence in Greek", en Winter: Evidence, pág. 143) también inclina hacia lo mismo: "I now tentatively accept the hypothesis of Austin..., that at least one of the laryngeals became k in Germanic before w.... The Germanic Lautverschiebung suggests that this k is from \*g, which in turn is most plausibly from a voiced

spirant, [ɣ] or [ɣ<sup>w</sup>]." La formulación de Martinet ("Le couple senex-senatus et le 'suffixe' -k-") con una /Λ<sup>w</sup>/ ante -s establece una alternancia entre -k- y -w- para explicar aing. cwicu junto a gót. qiwa- y lat. vīvō vīvere vīxī vīctum. Además Lehmann (pág. 108) mismo describe el alófono principal de /x/ como /χ/ (y de /ɣ/ como [ɣ<sup>w</sup>]). Esto es un resumen sumario de este problema y habrá que verlo en una forma más completa en otro trabajo. No obstante proponemos que se puede resolver estructuralmente sin recurrir a laríngeales en este caso.

7.7 Ahora bien hemos mostrado la reducción (y hasta la pérdida) de la labiovelar y su alternancia en la rama germánica. También hemos visto la tendencia hacia la articulación labial en griego, y el proceso reverse hacia la articulación velar en el español. Con esto en mente estaremos listos para proponer la aplicación de este principio a un terreno aun más teórico: una excepción a las leyes de Grimm.

7.71 Primero vamos a volver a describir sus "Lautverschiebungen". Sería más fácil presentar esta primera mutación consonántica en forma de cuadros (utilizamos los cuadros de Waterman, págs. 22-3):

<u>Griego</u>	<u>Gótica</u>
p	f
t	θ
k	χ
-----	-----
-	-
d	t
g	k
-----	-----

f	b
θ	d
χ	g
-----	
<u>Griego</u>	<u>Gótico</u>
poús	fōtus
treís	threis
kardfā	hairtō
-----	
déka	taihun
génos	kuni
-----	
pnérō	hairan
thygátēr	dauhtar
chórtos	garda

7.72 No nos preocupamos aquí de su deuda con Rask, o su falta de distinción entre letra y sonido, o el hecho de encontrar a veces mediae en lugar de aspiratae, o los esfuerzos para explicar estas mutaciones. Todos estos aspectos han sido ampliamente tratados en otras partes.

7.73 Lo que sí queremos tratar aquí es uno de los problemas en su formulación no resuelto hasta la fecha. Waterman (págs. 23-4) resume el problema así:

"It will be noted that the chart shows two blank spaces: the labial class of the central set of series is missing. The reason for this is that neither Rask nor Grimm was able to find convincing examples of such a correspondence (b-p) between Greco-Latin and Germanic. Rask erred—probably out of caution—by simply assuming that IE [b], if it existed,

had continued unchanged in Germanic. Grimm, largely by deduction rather than from evidence, ventured to establish the missing correspondence, but only when the 'letters' occurred in medial position (as in the pair: Greek kannabis -Old Norse hampr). Grimm reasoned that, according to the pattern of the phonetic correspondences, Germanic words containing orthographic p should be traceable to IE cognates with b (or its equivalent, depending upon the alphabet employed). But all his examples (and Rask's) were in words that either had been borrowed, or for which no IE cognates could be established. The single exception was the one just quoted: the Greek word for 'hemp,' kannabis. Therefore, concluded Grimm, since Germanic preserves no etymologically verifiable [p] in initial position, that could only mean that Indo-European had had no initial [b]. Since, however, he had one clear example of a medial Germanic [p] for which an IE cognate in [b] could be found, he felt justified in adding the missing correspondence, but only with the qualification that its distribution in the parent language was limited to medial position.

"As a matter of fact, there are almost no instances of the voiced bilabial stop that can unequivocally be called Indo-European, since most of the cognates are limited either to Balto-Germanic (Lithuanian dubis 'deep' -Gothic diups 'deep') or Slavo-Germanic (Old Bulgarian slabŭ 'slack' -Gothic slēpan 'to sleep').

7.8 Ahora bien hemos visto que la serie labial forma parte del triángulo primario en el desarrollo de una lengua.

Además la correlación de sonoridad es obvia en el sistema consonántico indo-europeo. Y se encuentra huellas de su existencia en otras posiciones. Entonces hay mucha razón para postular una b- indoeuropea. Por consiguiente hay que preguntar ¿ qué pasó con este sonido? Creemos que la teoría que hemos expuesto nos da una posible solución: en una fecha temprana se había confundido con la g en una tendencia hacia la articulación velar, lo cual oculta los cognados con una b- primitiva (véase la observación de Jones en 5.25). Esto es otro problema que merece un estudio más exhaustivo. Aquí vamos a ofrecer un posible ejemplo, nada más.

7.81 Las formas germánicas de aisl. hvalr, asaj. hwal, aing. hwael, aaa. walfisc, junto con aprus. kalis y lat. scua-lus hacen que Pokorny postula una forma  $*\underline{(s)k}^w\text{alo-s}$ , sin relacionarla con lat. bālaena. Hasta Skeat (pág. 709) niega enfáticamente cualquier parentesco: "Whale and balaena have nothing in common but the letter l, and cannot be compared."

Sin embargo, con nuestra teoría podemos postular la siguiente evolución:

IE bh- > gr. φ, φαλλός, φαλλή

aaa. b — [ b ] bullich ("grosse Fischarten")

g<sup>w</sup> esto ocurrió a tiempo para

participar en la "Lautverschiebung" a k<sup>w</sup> la cual dio las formas germánicas. (Véase la cronología de los cambios de Prokosch, págs. 52-5) Bālaena fue una adaptación de φᾶλλαίνα.

Al haberse confundido con una articulación velar, no pudo seguir la mutación esperada por las leyes de Grimm.

### 3-El estructuralismo y el laringalismo

8.0 Ya hemos visto un ejemplo (7.3-7.6) en el cual el estructuralismo puede darnos más o menos la misma solución como el laringalismo en cuanto a por lo menos algunos sonidos perdidos. El laringalismo nos sirve a formular donde estaban estos sonidos a través de los despojos de duración, labialización y coloración; una laringal probablemente puede dejar uno, dos, tres o ninguno de estos restos según las circunstancias. Por otra parte el estructuralismo nos puede proporcionar a veces una realidad fonética a estas abstracciones.

8.01 Polomé resume las principales tendencias de esta teoría en su artículo "The Laryngeal Theory So Far" (Winter, págs. 9-78). Esto nos sirve como punto de partida.

8.02 Saussure mismo rechazó su primera interpretación de la gradación vocálica a, o en griego: ἄγω, ὄχος, mediante una A proto-indoeuropea con gradación A<sub>2</sub> (postulada en el tercer tomo de las Mémoires de la Société de Linguistique de Paris).

Después en 1879, presentó su nueva interpretación mediante sus "coefficients sonantiques" en su Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes. Así,

la vocal radical de todas las raíces es a<sub>1</sub>;

ésta puede estar sola o seguida de un "coefficient sonantique";

a<sub>1</sub> puede ser reemplazado por a<sub>2</sub>, o perdido;

si es perdido, la raíz queda sin vocal si no hay un "coefficient sonantique";

si hay, entonces ésta se hace "autophthongue";

A y O son "coefficients sonantiques", las cuales solamente pueden aparecer en el grado reducido de la raíz; y

son las combinaciones  $\underline{a}_1 + \underline{A}$ ,  $\underline{a}_1 + \underline{O}$ , de las cuales se nacen las vocales largas  $\bar{a}$ ,  $\bar{o}$ .

8.03 Uno de los problemas principales desde entonces ha sido para dar estos coeficientes una realidad fonética. Møller (1880) subdividió /A/ en /E/ y /A/ para explicar  $\bar{e} : \bar{a}$ . Así A = "die tönende", E = "die tonlose kehlkopfspirans" y O = "das kehlkopf-r". Sweet (también en 1880) sugirió que la /A/ fuera "a voiced glottal trill", la /E/ siendo una articulación palatal y la /O/ una articulación velar. Ese mismo año Møller cambió de opinión, y equivalía /A/ con la aleph semítica, "der tonlose gutturale verschlusslaut", la /E/ siendo "der entsprechende tönende verschlusslaut". Así abrió el camino para un parentesco más íntimo entre las lenguas indoeuropeas y semíticas, lo cual Puhvel llama sus "Indo-Semitic castles in Spain".

8.04 En 1893 Pedersen rechazó la schwau neogramática para explicar la i indo-irania frente a la a europea. Así explicó las alternancias morfofonémicas de la novena clase del verbo en sánscrito, tipo krīnāmi, krīnīmāh, krīnānti, y el paradigma declensional pānthāh, pathibhyah, mediante el siguiente desarrollo:  $*\underline{eA} > \bar{a} : *oA > \bar{o} : *A (/C-C/) > \underline{i}$  indo-irania frente a la a europea:  $*A (/C-V/) > \emptyset$ . En 1909 propuso como sustituto la /g/.

8.04 Cuny aprovechó la interpretación de Møller para una reconstrucción de "Nostratic". En 1912, en su primer artícu-

lo importante, anticipó la teoría de los "temas" de Benveniste, pero se quedó muy vaga en cuanto a la naturaleza de los coeficientes. Opinó que fueran principalmente fonemas consonánticos los cuales desarrollaron alófonos silábicos en ciertos contextos fonéticos. Para él fueron "laringales" con rasgos coarticulatorios anteriores, posteriores e intermedios.

8.1 A partir del año 1917, la materia de hitita, ya decifrada, era disponible. Ahora el origen de la h hitita empezó a elicitar varias soluciones:  $\underline{g}h, \underline{gh}, \underline{k} > \underline{h}, \underline{g}^w > \underline{hu}, \text{ et al.}$ , sin mucho éxito. En 1927 Kuryłowicz mostró que la h aparece en hitita en varias posiciones donde un coeficiente había sido postulado en proto-indoeuropeo. Sin embargo en su reformulación de la teoría de la "h consonántica" (Études indo-européennes, 1935) se quedó con una presentación algebraica. Esto trae ciertas ventajas y ciertas desventajas, las cuales no pensamos discutir aquí. No obstante podemos decir que tal formulación es un instrumento para buscar patrones, y últimamente para precisar una realidad fonética de sonidos perdidos. En 7.3-7.6 vimos un caso en el cual una realidad fonética reúne todas las ventajas de una laringal. No creemos que esto necesariamente debilita la teoría laringal como evidentemente opina Polomé (pág. 19). Si nos ayuda a descubrir y precisar la naturaleza de sonidos perdidos, es una gran contribución aunque no sean las resonantes originalmente postuladas.

8.12 Couvreur (1937) relacionó la E A O de Möller y la a<sub>1</sub> a<sub>2</sub> a<sub>3</sub> de Benveniste con la ' h ' c respectivamente. Pedersen

(Groupement des dialectes indo-européens, 1938), igual que Hrozný y Marstrand (Caractère indo-européen de la langue hittite, 1919) opinó que la h hitita podía reflejar otros fonemas (gutturales) que los coeficientes. Sturtevant postuló dos oclusivas glotales y dos espirantes velares, las primeras dos sin reflejos en hitita. Por la distribución de -h- : -hh-, Crossland ("A Reconsideration of the Hittite Evidence for the Existence of 'Laryngeals' in Primitive Indo-European", 1951) supone dos fonemas fricativos: uno sordo posvelar y otro sonoro, más lenis y con una articulación más anterior. Zgueta ("La théorie laryngale", 1951) propone un solo fonema con alófonos consonánticos y vocálicos como las resonantes. Lehmann (1952) postula cuatro laringales: /x/ /χ/ /h/ y /ʰ/. El principal alófono de /χ/ es [χ<sup>w</sup>]. De estos investigadores quienes han tratado de dar una realidad fonética a la teoría, cuatro han postulado sonidos velares.

8.2 En su artículo "Evidence in Anatolian" (Winter: Evidence for Laryngeals, págs. 81-6) Puhvel resume la evidencia indirecta para la naturaleza de la h. Al ser pobre el sumerio en gutturales, el cuneiforme no podía acomodar el inventario acadio. Aparentemente la influencia del sustrato junto con cambios internos de la estructura redujeron h, h, h, y h a h, así dejando solo h y h, originalmente una espirante posvelar o faringal sorda y una oclusión glotal respectivamente. Si mantenía su misma articulación la h después de la reducción, no sabemos. En el antiguo babilonio a veces representa otros reflejos como h en Hammurabi.

8.21 El cuneiforme hitita derivó de una variedad del antiguo acadio. Muestra una consistencia considerable en oponer -hh- : -h-, indicando dos fonemas. Puede ser una oposición de sonoridad o de tensión. Acadio tiene ejemplos esporádicos de una variación de h, k: hissatum por kissatum. Se encuentra en elamita también. En hitita la alternación kilamni hilammar se limita a palabras no indoeuropeas y en ciertos grupos -akšu -ahšu. También la h se alterna con cero, normalmente en posición asimilativa. La hitita regularmente distingue h : ʔ.

8.22 Apartir del primer milenio hay más evidencia para oclusión velar. Formas onomásticas regularmente dan k en griego: Hazzi > Κάσιος. En licio corresponde a ʋ, o sea la oclusiva velar aspirada del griego oriental: hit. hantezzi- = lio. χῆτawata. A veces se encuentra como q: qla = hit. halanta-.

8.23 Una correlación famosa es hit. Ahhiyawa, egip. ʔ-q-i-w-š, gr. Ἀχαιῶν. También encontramos cero en griego en voces tardías: Hit. huprushī- gr. ὄβρουσα (lat. obrusa), y una representación mediante un espíritu áspero en inscripciones de Μήτηρ Ἰπτα en lidio.

8.24 Así es que el modelo acadio dejó varias posibles articulaciones: laringal, faringal, posvelar y velar con una tendencia marcada hacia la oclusión velar más tarde, registrada con las transcripciones griegas y licias.

8.2 Las posiciones en que se encuentran las laringales intactas en esta familia son: 1) inicial prevocálica, 2) an-

te w, 3) intervocálica y 4) entre vocal y continua o viceversa. La que nos interesa aquí es el número dos. "One is hard put to account for the exceptional frequency of initial pre-vocalic hu-, in the absence of other clusters of initial laryngeal + continuant. Preconsonantal hu- is equally common, sometimes in ablaut-based paradigmatic complementarity (huek- : huk). Why there is no parallel hi- remains a mystery." (Puhvel, pág. 88). Esto es un problema sólo cuando uno se limita a un criterio distribucional, nada más. Sin embargo, estructuralmente hemos visto que la w puede hasta generar una g, mientras la y no. Pese a su propia admisión de una articulación velar como una de sus posibles realizaciones (pág. 86), Puhvel ha sido un poco duro en su crítica de los que tratan de dar tal tipo de realidad fonética a la h hitita (pág. 79): "The 'Danish School' (Pedersen, H. Hendriksen, L. Hammerich) with its Belgian ally J. Duchesne-Guillemin has shown a tendency to want the best of both worlds; it professes its own brand of larygealism, while at the same time exploiting the etymological possibilities of  $*\underline{k} > \underline{h}$  (Pedersen, Hendriksen, Duchesne),  $\underline{g}^w- > \underline{hu-}$  (Hendriksen, Hammerich), and  $\underline{k}'$ ,  $\underline{g}' > \underline{h}$  (Hammerich), with theories of palatalization ( $*\underline{ke} > * \underline{kja} > * \underline{\check{s}a} > \underline{ha}$  in Pedersen's case) or aberrant treatment of palatals before back vowels (Hammerich). Their proof is purely cumulative etymology, and as such it has been rather effectively demolished."

8.31 Parece que no ha tomado en cuenta este principio estructural que hemos presentado. Da tres ejemplos de hu

inicial "concentrating on a select group of truly persuasive data". Su tercero: hulana- y huliya junto a lit. vīlna, lat. lāna, gr. οὐλος, muestra nuestro principio perfectamente. Pokorny postula una raíz wl-. Así tenemos ai. ūrñā valká, av. varə nā, gr. λῆνος, gót. wulla, aprus. wilna, ab. vl̥na, lat. vellus, aisl. völlr, aaa. wald wild. Compárense estas formas con gal. gwlan, cór. gluan, bret. gloan, arm. gelmn y airl. folt, gal. gwallt, cór. gwels y muchas otras de la misma raíz.

8.32 Su segundo ejemplo nos apoya también: huiszi, ai. vāsati. Gót. nos da wisan, aaa. wesan, währen, toc. A wast, irl. fess, i foss, gal. gwas, gwest, gwesti, arm. goy.

8.33 El primer ejemplo huwant, lat. uentus es menos definitivo. La mayor parte de las formas correspondientes registra la w nada más: gót. winds, toc. A want, ai. vāti. Gal. gwynt es la única forma que nos apoya. Sin embargo hemos visto que la pérdida de la g es una variante perfectamente normal.

8.4 No proponemos que la hu hitita representa g<sup>w</sup> o gu nada más pero la evidencia es muy fuerte para esta realización fonética en estos ejemplos. Sin embargo, mientras los laringalistas insisten en que "one shakes off the shackles of strict Neo-Grammarians conventionalism", hay que insistir también en que aquéllos se sacuden los grillos de una interpretación restringida a un severo "algebraicismo" atada con un limitado distribucionalismo. Todo lo que nos ayuda a echar luz al problema debe ser bienvenido, si apoya la teoría o no.

### Conclusión

9.0 Aunque sea una especie de informe interino creemos que hemos demostrado que una interpretación estructural resuelve satisfactoriamente los problemas dejados por el método neogramático con las labiovelares en griego. Vimos que su criterio es principalmente distribucional, en parte basado en la naturaleza de los sonidos y implica varios alófonos en distribución complementaria. Lo que no podían explicar es cuando falla tal distribución, sobre todo cuando aparecen labiales aun ante vocales palatales. Sin embargo, explorando la naturaleza de los sonidos a mayor profundidad, y aprovechando algunas de las nuevas aportaciones del estructuralismo, sobre todo el concepto de neutralización de la Escuela de Praga y la interpretación acústica de las consonantes de Jakobson, pudimos encontrar una explicación a esta aparente excepción a las reglas. Además hemos visto algunas de las posibles implicaciones de esta teoría, la cual nos proporciona un nuevo enfoque a tres viejos problemas de la lingüística:

1) el número de series de guturales en la lengua madre necesario para explicar los resultados;

2) la aparente ausencia de la b- en esta lengua; y

3) la realidad fonética de la hu en hitita.

En cuanto a estas implicaciones hemos propuesto un punto de partida para reinterpretar los hechos de cada problema en un estudio más definitivo, lo cual por el momento hay que dejar para otra ocasión.

Abreviaturas bibliográficas

- Alarcos Llorach = Emilio Alarcos Llorach: Fonología española.  
Gredos, Madrid, 1961.
- Alonso: Estudios E. = Amado Alonso: Estudios Lingüísticos.  
Temas españoles. Gredos, Madrid, 1961.
- Alonso: Estudios H. = Amado Alonso: Estudios Lingüísticos.  
Temas hispanoamericanos. Gredos, Madrid, 1967.
- Bello = Andrés Bello: Gramática de la lengua castellana.  
Sopena Argentina, Buenos Aires, 1960.
- Birnbaum y Puhvel = Henrik Birnbaum y Jaan Puhvel (eds.):  
Ancient Indo-European Dialects. University of California  
Press, Berkeley y Los Angeles, 1966.
- Bolaño e Isla = Amancio Bolaño e Isla: Breve manual de foné-  
tica elemental. Porrúa, México, 1956.
- Boyd-Bowman = Peter Boyd-Bowman: El habla de Guanajuato.  
Imprenta Universitaria, México, 1960.
- Brandenstein = W. Brandenstein: Lingüística griega. Gredos,  
Madrid, 1964.
- Brugmann = Karl Brugmann y Berthold Delbrück: Grundriss der  
vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen.  
T. 1.1, Gruyter, Berlin y Leipzig, 1967.
- Buck: Comparative = Carl Darling Buck: Comparative Grammar  
of Greek and Latin. University of Chicago Press, Chicago  
1963.
- Buck: Dialects = Carl Darling Buck: The Greek Dialects.  
University of Chicago Press, Chicago, 1965.
- Coseriu = Eugenio Coseriu: Teoría del lenguaje y lingüística

general. Gredos, Madrid, 1967.

Gleason = H. A. Gleason: An Introduction to Descriptive Linguistics. Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1961.

Gordon = E. V. Gordon: An Introduction to Old Norse. Oxford University Press, London, 1962.

Grandgent = C. H. Grandgent: An Introduction to Vulgar Latin. Hafner, Nueva York, 1962.

Gray = Louis H. Gray: Indo-Iranian Phonology. AMS Press, Nueva York, 1965.

Hjelmslev = Louis Hjelmslev: Prolegomena to a Theory of Language. University of Wisconsin Press, Madison, 1963.

Jakobson = Roman Jakobson y Morris Halle: Fundamentals of Language. Mouton, La Haya, 1956.

Jones = J. Morris Jones: A Welsh Grammar. Oxford University Press, London, 1955.

Krahe = Hans Krahe: Lingüística indoeuropea. C.S.I.C., Madrid, 1964.

Krause-Thomas = Wolfgang Krause y Werner Thomas: Tocharisches Elementarbuch. T. 1, Carl Winter, Heidelberg, 1960.

Lausberg = Heinrich Lausberg: Lingüística románica. T. 1, Gredos, Madrid, 1965.

Lázaro = Fernando Lázaro Carreter: Diccionario de términos filológicos. Gredos, Madrid, 1962.

Lehmann = Winfred P. Lehmann: Proto-Indo-European Phonology. University of Texas Press, Austin, 1955.

Lepschy = G. C. Lepschy: La linguistique structurale. Payot, París, 1968.

- Lewis y Pedersen = Henry Lewis y Holger Pedersen: A Concise Comparative Celtic Grammar. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1961.
- Liddell y Scott = Henry George Liddell y Robert Scott: A Greek-English Lexicon. Oxford University Press, London, 1968.
- Lindsay = W. M. Lindsay: The Latin Language. Hafner, Nueva York, 1963.
- Malmberg: Estudios = Bertil Malmberg: Estudios de fonética hispánica. C.S.I.C., Madrid, 1965.
- Malmberg: Trends = Bertil Malmberg: New Trends in Linguistics. Stockholm, 1964.
- Martin = John W. Martin: "Supplement: Distinctive-Feature Systems of English and Spanish", págs. 139-63 en Stockwell y Bowen.
- Matluck = Joseph Matluck: La pronunciación en el español del valle de México. Tesis. México, D.F., Febrero, 1951.
- Matthews = W. K. Matthews: Russian Historical Grammar. Athlone, London, 1967.
- Meillet: Intro. = A. Meillet: Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes. University of Alabama Press, 1966.
- Meillet: Traité = A. Meillet: Traité de grammaire comparée des langues classiques. Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris, 1968.
- Navarro Tomás = T. Navarro Tomás: Manual de pronunciación española. C.S.I.C., Madrid, 1961.

- Palmer = L. R. Palmer: The Latin Language. Faber and Faber, London, 1961.
- Pike = Kenneth L. Pike: Phonemics. University of Michigan Press, Ann Arbor, 1964.
- Pischel = R. Pischel: Comparative Grammar of the Prākṛit Languages. Motilal Banarsidass, Delhi, 1965.
- Pokorny = Julius Pokorny: Indogermanisches etymologisches Wörterbuch. Francke, Berna, 1959.
- Pribsch = R. Pribsch y W. E. Collinson: The German Language. Faber and Faber, London, 1958.
- Prokosch = E. Prokosch: A Comparative Germanic Grammar. Philadelphia, 1938.
- Saussure = Ferdinand de Saussure: Curso de lingüística general. Losada, Buenos Aires, 1959.
- Schwyzer = Eduard Schwyzer: Griechische Grammatik. T. 1, München, 1959.
- Sebeok = Thomas A. Sebeok: Portraits of Linguists. T. 2, Indiana University Press, Bloomington, 1967.
- Shevelov = George Y. Shevelov: A Prehistory of Slavic. Columbia University Press, Nueva York, 1965.
- Skeat = Walter W. Skeat: An Etymological Dictionary of the English Language. Oxford University Press, London, 1963.
- Stockwell y Bowen = Robert P. Stockwell y Donald Bowen: The Sounds of English and Spanish. University of Chicago Press, Chicago, 1965.
- Trubetzkoy = N. S. Trubetzkoy: Principes de phonologie. Editions Klincksieck, París, 1967.

Vachek: Reader = Josef Vachek: A Prague School Reader in Linguistics. Indiana University Press, Bloomington, 1967.

Vachek: School = Josef Vachek: The Linguistic School of Prague. Indiana University Press, Bloomington, 1966.

Vilborg = Ebbe Vilborg: A Tentative Grammar of Mycenaean Greek. Göteborg, 1960.

Waterman = John T. Waterman: Perspectives in Linguistics. University of Chicago Press, Chicago, 1963.

Winter = Werner Winter (ed.): Evidence for Laryngeals. Mouton, La Haya, 1965.